



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

DIRECTORES:

DON FRANCISCO MARÍA TUBINO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE S. FERNANDO

D. J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. RICARDO BALACA

TOMO III

MADRID 23 DE JUNIO DE 1878

NÚM. 23



LA EDUCACION DE SAN JUAN BAUTISTA

SUMARIO

TEXTO.—Advertencia.—La Alianza de los Pueblos Latinos y las fiestas de Montpellier, por *Juan B. Enseñat*.—La quincena parisiense, por *A. B.*—La Amazona de la Muerte; leyenda original, por *F. Moreno Godino*.—Á la Paz de Cuba, (oda), por *Manuel Fernández y González*.—¡Un imposible! novela original, por doña *Salomé Nuñez y Topete*.—El Castillo de Naipes, (poesía), por *Joaquina Balmaseda*.—Separacion, (poesía), por *Manuel del Palacio*.—Juan Bautista, por *Eduardo María Vilarrasa*.—Ruinas de Aténas.—La venta de un caballo.—Establecimientos recomendados.—Anuncios.

GRABADOS.—La educación de San Juan Bautista.—Cabeza de San Juan Bautista.—Venta de un caballo. Composición y dibujo de nuestro director artístico *Ricardo Balaca*, grabado por *Celestino Sadurní*, de Barcelona.—Ruinas de Aténas, desde el templo de Júpiter Olímpico, dibujo de *Alberto Rieger*.—Exposición universal. Palacio del Trocadero: Los pabellones de Siam y de Persia.—Exposición universal. Campo de Marte: Fachadas de Luxemburgo y de San Marino.

ADVERTENCIA

Próximo á terminar el tercer tomo de esta publicacion y por corresponder al deseo manifestado por muchos de nuestros suscritores, con el presente número repartimos un modelo en papel de las elegantísimas tapas especiales que para la encuadernacion de nuestro semanario hemos hecho. Nuestros corresponsales de provincias y los señores abonados podrán dirigir sus pedidos á esta administracion, San Roque, n.º 8, principal, ó bien á los editores y propietarios *Emilio Oliver y Comp.ª*, de Barcelona, Rambla de Cataluña, n.º 36, acompañando su importe en sellos de correo ó talones de la Sociedad del Timbre, con sujecion á los siguientes precios:

	Reales.
Encuadernacion de dos tomos en un solo volumen.	44
Encuadernacion de un tomo.	40
Tapas sueltas para encuadernar dos tomos en un solo volumen.	30
Tapas sueltas para encuadernar un tomo.	28

Dichas tapas son de tela inglesa de diversos colores con el lomo de piel.

LA ALIANZA
DE LOS PUEBLOS LATINOS
Y LAS FIESTAS DE MONTPELLIER

I

La Sociedad para el estudio de Lenguas Románicas, que de tanto crédito goza entre poetas y filólogos, quiso celebrar el segundo de sus concursos trienales con brillantes fiestas literarias y diversiones públicas, á fin de atraer gran concurrencia á la ciudad de Montpellier y obsequiar á sus huéspedes con toda suerte de atenciones.

Para dar mayor realce á estas fiestas, la conocida Sociedad de los Felibres, presidida por *Mistral*, acordó celebrar en Montpellier los Juegos Florales que repite cada siete años; nuestro compatriota *D. Alberto de Quintana* ofreció un premio al mejor *Canto del Latino* que se presentase á un concurso especial, y varias sociedades científicas y literarias resolvieron tomar parte en las anunciadas fiestas.

Segun todos los indicios, éstas iban á revestir un carácter de grandiosidad digno de llamar la atencion; y teniendo esto en cuenta, el municipio de Montpellier y el Consejo general del Departamento determinaron contribuir á su brillo, poniendo diez mil francos á disposicion de la Comision organizadora. El ejemplo de estas

dos corporaciones oficiales fué inmediatamente seguido por el vecindario, y una suscripcion pública abierta á tiempo dió por resultado la adquisicion de unos veinticinco mil francos, que unidos á la suma anterior constituyeron la respetable cantidad de *treinta y cinco mil francos*. Con esto, con los premios ofrecidos por varios industriales á los orfeonistas que más se distinguieran en los concursos líricos, y con las iluminaciones y adornos que los edificios particulares iban á ostentar á expensas de sus dueños, las Fiestas Latinas prometían ser un acontecimiento de los más notables.

La Comision organizadora se cuidó de dar publicidad al próximo suceso, haciendo circular por toda la Europa meridional, desde Portugal hasta Rumanía, un programa detallado en que se ofrecían toda suerte de maravillas.

* * *

Pero no era la promesa de estas solemnidades literarias ni la perspectiva de estos públicos regocijos, lo que daba á las Fiestas Latinas la importancia que adquirieron.

El instinto popular adivinó que estas fiestas envolvían una especie de tratado de amistad, una alianza intelectual y moral entre pueblos de una misma sangre.

Esta primera fiesta de la union latina significaba, en efecto, una nueva fase en la civilizacion occidental, y, por consiguiente, una nueva evolucion en el progreso humano.

Por desgracia, casi toda la parte del programa que se refería á festejos públicos, y que, por tanto, interesaba al pueblo, ó no se han verificado ó su realizacion ha sido tan inferior á lo que se esperaba, que ha caído en el mayor ridículo; y en más de una solemnidad literaria han estado á punto de comprometer el éxito de la idea latina ciertos individuos (de hoy más tan célebres por su intemperancia y poco tacto como por su extraordinario talento), que no saben aislar, cuando las circunstancias lo exigen, las cuestiones puramente artísticas y literarias de las políticas y religiosas.

Así es que la desilusion fué grande y el descontento general.

Sin embargo, no porque la imprudencia de unos pocos haya comprometido, en momentos dados, el éxito de estas fiestas, ha disminuído en lo más mínimo la importancia de su objeto primordial. La prueba está en que donde se ha hecho abstraccion de la religion y de la política, y sobre todo de aquellos principios que se hallan en pugna con los sentimientos del país, no han faltado las simpatías ni el aplauso de la opinion pública.

Y es que los grandes ideales, por terribles que sean sus contratiempos, siempre salen á flote y avanzan en la senda que tienen señalada.

Los que en las Fiestas Latinas de Montpellier no ven más que una solemnidad literaria, un cambio de discursos más ó menos elocuentes, ó la ocasion de participar de unos cuantos festejos, no las comprenden.

Ademas del sentimiento artístico, hay aquí otra cosa que une á los corazones y hermana á los espíritus: hay la conciencia de un gran deber que cumplir, de una grande empresa que realizar; hay ademas la satisfaccion inmensa de una familia largo tiempo dividida que se reconcilia, se abraza y promete no volverse á separar.

* * *

El concienzudo estudio de la filología y de la historia ha dado origen á la tendencia general de nuestro siglo de deslindar las razas, y unir-

las ó separarlas segun su afinidad ó su divergencia.

Las afinidades de constitucion y de lenguaje, científicamente evidenciadas en los pueblos, han reformado, bajo el nombre de raza, grandes familias que van á reconciliarse al fin en el sentimiento de su íntimo parentesco.

No es dado á los hijos de este siglo juzgar de su obra, entregada todavía á todos los azares de la fortuna, pero no es difícil adivinar que la vuelta de cada pueblo á su propia familia será uno de los principales resultados de esta obra importantísima. Del mismo modo que en otro tiempo los pueblos se esforzaron por constituirse en naciones, hoy las naciones afines tienden á agruparse en confederaciones de razas. La raza germánica se ha unificado casi completamente bajo la autoridad del último rey de Prusia, despues emperador de Alemania, y en Oriente, el czar se convierte en ejecutor de las aspiraciones panslavistas.

Fuera absurdo suponer que la idea de raza es una nueva causa de discordias y de guerras. Toda idea corre el riesgo de ser desvirtuada por la ambicion y por los déspotas de todas las especies. La conclusion es muy distinta.

Puesto que de las tres grandes razas que existen en Europa ya hay dos unificadas ó próximas á unificarse completamente, conviene que la tercera se unifique tambien.

Pero la única union sólida y duradera es la que se realiza, no por medio de la violencia, sino por medio de la persuasion de un mutuo afecto, por medio de la comunidad de los intereses, por medio del cambio de las ideas y por medio de la efusion de los corazones. Esta es la sola union digna de la raza latina, de esta raza que, despues de todos sus desastres, es aún la raza del Renacimiento en todas las esferas.

* * *

Dejando al tiempo la demostracion de las ventajas de esta alianza, digamos algo acerca del resultado de las Fiestas Latinas.

El concurso de la Sociedad para el estudio de Lenguas Románicas dió un magnífico resultado. El jurado de filología tuvo ocasion de examinar unos treinta trabajos; el de prosa, ciento cuarenta, y el de verso, quinientos cincuenta.

La mayor parte de los premios fueron acordados á autores españoles: una medalla de oro á *D. Andrés Balaguer y Merino*, por un trabajo en prosa sobre el condado de Ampurias; dos medallas de plata á *D. Joaquin Riera y Bertran*, por unas *Pequeñas narraciones catalanas* y por la poesia *De bella nit*; un ramo de laurel de plata á *D. Francisco Matheu y Fornells*, por su coleccion de poesías amorosas titulada *Relicario*; igual premio á *D. Isidro Reventós*, por su *Coleccion de elegias*; dos medallas y una joya artística á *D. José Martí y Folguera*, por sus *Íntimas de amor*, el poema *Lo cavaller d'Espagna* y un soneto al Mediterráneo; una mencion honorífica á *D. Emilio Coca y Collado*, por su oda *Á la pau* y su *Rat penat*; una medalla á *D. Francisco Ubach y Vinyeta*, por su poesia *La palometa* y su soneto *La soberbia*, y otra medalla á *D. Antonio Careta y Vidal*, por su balada *Á l'hostal de la vida*.

Los otros premios del concurso recayeron en los Sres. *Gros*, *Bonaparte Wyss*, *Roumieu*, *Lentaud*, *Fleury* y otros poetas y prosistas conocidos.

Tambien hay aquí excelentes poetisas, como en España, y han obtenido primeros premios la delicada escritora *Mme. Javier de Ricard*, que hasta hoy se había ocultado obstinadamente

bajo el ya célebre pseudónimo de Dulciorella, y la renombrada felibresca Mlle. Leontina Goiraud.

El baron de Tourtoulon, presidente de la Sociedad y de la sesión, pronunció el discurso de apertura, y los Sres. Roque-Fervier, Donnadieu y Antonin Glaize leyeron tres Memorias acerca del juicio que habían merecido al jurado las composiciones premiadas.

En el concurso del Canto del Latino, abierto por el Sr. Quintana, el primer premio fué adjudicado á un poeta rumano, cuyo nombre escapa á nuestra memoria, y el segundo al poeta catalán Sr. Matheu y Fornells.

En los Juegos Florales del *Felibrige*, Mistral pronunció un discurso, cuya bellísima forma fué espontáneamente aplaudida, y cuyo fondo continúa siendo objeto de censura, por el carácter religioso que reviste. Mr. Lieutaud leyó una Memoria hábilmente escrita, pero salpicada de manifestaciones políticas contrarias á las necesidades del momento. Adjudicóse la flor natural á nuestro compatriota Martí y Folguera; en nombre de éste, D. Alberto de Quintana proclamó á la esposa de Mistral reina de la fiesta; la copa felibresca pasó de mano en mano entre los felibres; Mr. Roumieux leyó el discurso de gracias y anunció la celebración de los próximos Juegos Florales.

El banquete de la Sociedad para el estudio de Lenguas Románicas fué espléndido, á pesar del disgusto con que la mayor parte de la concurrencia oyó los brindis inconvenientes de algun felibre mal avenido con la prudencia.

En una de las representaciones teatrales se cantó, con extraordinario éxito, el *Canto latino* del Sr. Quintana, puesto en música por el maestro Pedrell, quien ha dejado aquí profundas trazas de su privilegiado talento, dando á conocer, además del mencionado canto, una brillante sinfonía y otras composiciones de mérito.

En otro artículo nos ocuparemos de la representación de *Lou pan dan peccat* (el pan del pecado), el primer drama provenzal que se ha puesto en escena, y del banquete inaugural de la sociedad de alianza latina *La Alondra*, importantísima asociación presidida por Víctor Hugo, que cuenta con hombres eminentes en todos los países latinos de Europa y América, y está realmente destinada á llevar á feliz término la unión intelectual y moral de los pueblos de nuestra raza.

JUAN B. ENSEÑAT.

Montpellier 8 de Junio.

LA QUINCENA PARISIENSE

La emoción causada por el proceso de Danval, el farmacéutico de la calle Maubeuge, dista mucho de haberse calmado, y aún cuando en estas últimas semanas la opinión pública se ha concentrado en la espantosa catástrofe de la calle Beranger, las corporaciones científicas no han dejado de preocuparse de la información médico-legal del célebre proceso, y sobre todo de las atribuciones del jurado en el tribunal.

Atenta á tan importante asunto, la *Academia de Ciencias morales y políticas* ha abierto un concurso para el año 1880, sobre el siguiente tema: *De la institución del jurado en Francia y en Inglaterra*, ofreciendo un premio de cinco mil francos.

El enunciado marca por sí solo la extensión y los límites del tema propuesto. Dejando amplia libertad á los opositores, la Academia desea encontrar en las obras que á su juicio se sometan una noción completa de la institución del jurado en Inglaterra en presencia de la historia de su importación en Francia, de las vicisitudes que ha experimentado y del destino que le está reservado en esta nación.

En su sesión del jueves último la *Academia francesa* ha sacado á discusión los títulos de los candidatos aspirantes á ocupar los sillones vacantes de Thiers y de

Claudio Bernard. La concurrencia era numerosa, figurando en sus filas Víctor Hugo y Emilio Olivier, que, como es sabido, únicamente asisten á las solemnidades del Instituto. Después de fijar definitivamente la fecha del 13 del corriente para la doble elección, la docta asamblea ha dado comienzo á la discusión, que ha sido de las más vivas. Los candidatos se presentan en el orden siguiente. Para el sillón de Thiers: 1.º Mr. Henri Martin; 2.º, Mr. Taine; 3.º, Mr. Wallon. Para el de Claudio Bernard: 1.º, Mr. E. Renan, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, 2.º, Mr. Wallon, secretario perpetuo de dicha Academia.

El sillón que ocupara Thiers es el n.º 16, y ha tenido por titulares, desde 1634 á 1877 á: J. Baudouin, Charpentier, Chamillar, mariscal de Villars, Lomenie de Brienne, Andreux, Thiers; en junto, siete académicos en un período de doscientos cuarenta y cuatro años.

El de Claudio Bernard es el n.º 24 y ha sido ocupado sucesivamente, desde 1634, por Saint-Amant, J. C. Casagne, de Crecy, A. de Mesnes, J. Alary, Gaillard, J. F. Cailhova, Michaud, Flourens y Claudio Bernard, en junto diez titulares.

La *Academia de Ciencias* continúa registrando en cada una de sus sesiones nuevos y admirables progresos del humano saber. Entre los varios trabajos sometidos recientemente á su conocimiento, son de citar: Dos comunicaciones de Mr. *Vulpian*, relativa, la primera, á la acción que ejercen los anestésicos (éter sulfúrico, clorofórmico, cloral hidratado) sobre el centro respiratorio y los ganglios cardiacos. Según el autor, el centro respiratorio sufre modificaciones notables en los animales sometidos á la influencia de los anestésicos en cuestión y particularmente de los cloralizados. El aumento, aunque sea poco considerable, de la cantidad de cloral en circulación puede suspender las funciones de dicho centro. También puede dejar de funcionar bajo la influencia de causas más ó menos irritantes, ora se trate de excitaciones emanadas de tal ó cual órgano, ora de excitaciones producidas en el curso de las vivisecciones. Por otra parte, los ganglios excitadores de los movimientos del corazón pueden también paralizarse en las mismas circunstancias, ya porque la cantidad de cloral inyectado sea excesiva, ya porque las irritaciones traumáticas ocasionadas por la vivisección provoquen una acción moderatriz refleja de las fibras cardiacas de los nervios vagos. La segunda comunicación de Mr. *Vulpian* comprende algunas observaciones sobre el origen de las fibras nerviosas excito-sudorales contenidas en el nervio ciático del gato. De los hechos comprobados deduce el autor: 1.º, que las fibras excito-sudorales contenidas en el gato en el cordón abdominal del gran simpático, provienen de la médula espinal, sobre todo por el primero y el segundo nervios lumbares; 2.º, que si el cordón abdominal del gran simpático suministra fibras excito-sudorales al nervio ciático, hay otras fibras, en mucho mayor número, á juzgar por la diferencia de efectos, que provienen directamente de la médula espinal por el séptimo nervio lumbar y el primer nervio sacro, es decir, por las raíces mismas del nervio ciático; 3.º, que bajo el punto de vista de la inervación hay que establecer una afinidad interesante entre el aparato nervioso de las glándulas sudorales y el de las glándulas salivales, pues sabido es que las glándulas sub-maxilares reciben fibras excito-salivales por la cuerda del tímpano, y otras fibras excito-salivales también, por el cordón cervical del gran simpático.

Seguidamente Mr. *de Lesseps* leyó una *Memoria* sobre las conquistas pacíficas hechas en nombre del Khedive de Egipto por el general Gordon, que ha sometido á todas las poblaciones ribereñas del Nilo, desde el primer grado Norte del Ecuador hasta las antiguas fronteras del Egipto, sobre Kartoun y Gondotoro. Actualmente son perfectamente conocidos los límites y circuitos del lago Albert, y surcan sus aguas dos buques de vapor. Vese al Nilo salir de este lago, como el Ródano surge del lago de Ginebra. El general Gordon ha asegurado á Mr. *de Lesseps* que un viajero salido de Alejandría y recorriendo de Norte á Sur 31º podrá llegar en sesenta ú ochenta días, á lo más, al Ecuador, bajo la protección de las guarniciones militares egipcias y de las autoridades del Khedive. Á continuación leyó el mismo académico varios pasajes de un Informe oficial publicado en el Cairo por el gobierno egipcio sobre varios descubrimientos del mayor interés, hechos recientemente en la Arabia por el capitán Burton, descubrimientos cuya importancia se debe sobre todo á su variedad. En efecto, el capitán ha encontrado, en su exploración, minas de azufre, de oro, de plata, de cobre, de turquesas, de sal gema, de salitre, etc. Ha descubierto también ruinas considerables de antiguos sepulcros y catacumbas, restos de toda especie, monedas, etc., etc. Excusado es decir que la exploración ha sido igualmente muy fructuosa, bajo el punto de vista geológico.

Finalmente, Mr. *Melsens* hizo presentes algunas observaciones sobre los gastos de establecimiento de pararrayos, demostrando que, en la mayoría de casos, los

gastos ocasionados por conductores delgados y numerosos, agujas múltiples y comunicaciones con la tierra múltiples también, son ménos elevados que los exigidos por la colocación de los para-rayos clásicos. Y en apoyo de su aserto, añadió el orador, que un para-rayos de su sistema colocado en los mataderos de la Villette, por ejemplo, hubiera costado 20,000 francos únicamente, mientras que los gastos de los para-rayos ordinarios instalados allí se han elevado á 70,000 francos.

* * *

La suscripción pública iniciada en 1.º Mayo de 1877 para el sepulcro de Michelet, bajo la dirección de un Comité presidido por el senador Cremieux, ha reunido, á pesar de las difíciles circunstancias que se han atravesado, una suma de 35,892 francos. El Comité, después de cumplida su misión, ha entregado á la viuda del ilustre historiador los fondos recaudados, delegando á dos de sus miembros, MM. Mayrargne y Monod, para que asistan con su consejo á Mme. Michelet hasta la inauguración del monumento.

La ejecución de la obra de arte que debe ornar la tumba de Michelet se confió al inspirado autor del *Gloria victis*, Mr. Mercié, quien acaba de terminar su honoroso cometido. Consiste éste en un alto relieve monumental de mármol, representando á Michelet acostado en su sepulcro. La Musa de la Historia, elevándose á los cielos, graba sobre el sarcófago esta bella frase: *La Historia es una resurrección*. Al alto relieve forman marco dos columnas y un frontón de piedra, debidos al eminente arquitecto Mr. Pascal, autor también del pedestal del monumento de donde manará la fuente que «de la tumba misma ha de hacer surgir la vida» según la feliz inspiración de Mme. Michelet.

* * *

El extraordinario éxito de *L'Histoire d'un crime* ha inducido al eminente paleógrafo E. Chavry la idea de ilustrar esta obra con retratos, documentos y fac-similes de los principales autores de los acontecimientos del 2 de Diciembre. Esta colección, que ha empezado á publicar el editor Calmann-Levy, lleva el epígrafe de: *Album de fac-similes, autographes et portraits* y ha sido impreso de manera que cada una de sus hojas puedan cortarse y colocarse en el lugar correspondiente en la obra de Víctor Hugo.

Quantin, el editor cuya fama es justamente merecida, no repara en sacrificios para la prosecución de sus brillantes empresas. Dígalo, si no, la magnífica edición que acaba de sacar á venta de la *Imitation de Jesu-Christ* y que se recomienda por sí sola á la atención de los bibliófilos. Los grabados que aquilatan el libro son obra de Flameng, tomados de los lienzos de J. Laurens. La parte tipográfica es modelo de ese grado de perfección á que han logrado elevar este arte los impresores contemporáneos. Del texto no hay que decir sino que es la célebre traducción clásica de Mr. de Marillach.

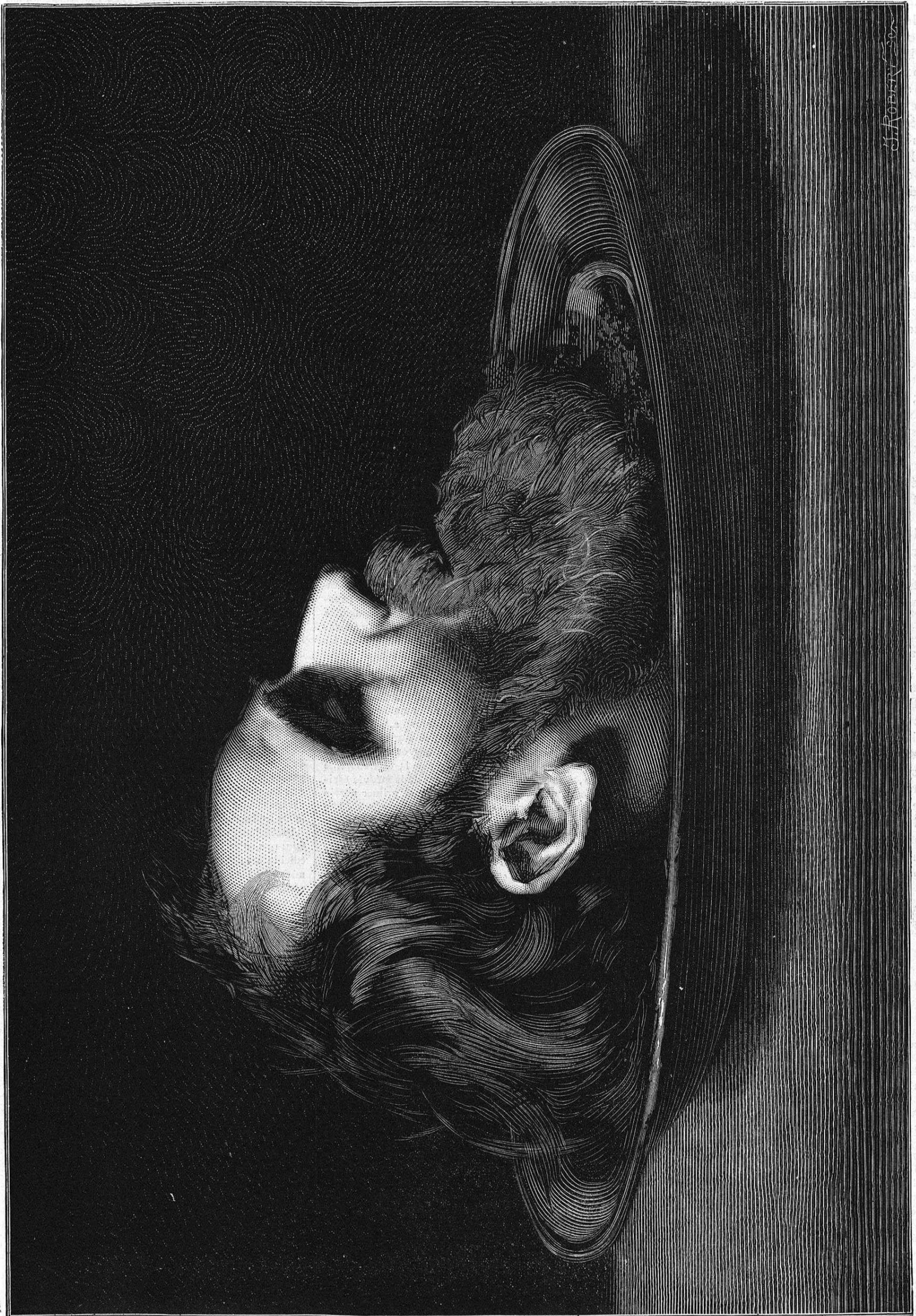
Decididamente la novela de Julieta Lamber *Laide* figura ya entre los *succès* literarios del año actual. Sus ediciones se agotan en pocos días y cada una gana en número á las anteriores. Este triunfo, no de favor, sino verdaderamente justo, se acrecentará el día en que la autora aplique sus raras cualidades de estilo y el vigor de un talento definitivamente dueño de sí mismo, no al desarrollo ingenioso de una paradoja filosófica, sino á la narración viviente de un drama real.

Pierre Veron, de cuya fecunda é incisiva pluma han salido tantos y tan interesantes estudios de actualidad, acaba de dar al público un libro cuyo título es una revelación. *Les mangeuses d'hommes* se denomina esta vigorosa sátira de las costumbres contemporáneas, que en pocos días ha visto agotada su primera edición. En prensa está actualmente la segunda y puede asegurarse que no tardará en seguir la suerte de la anterior y en requerir otra y otras numerosas tiradas.

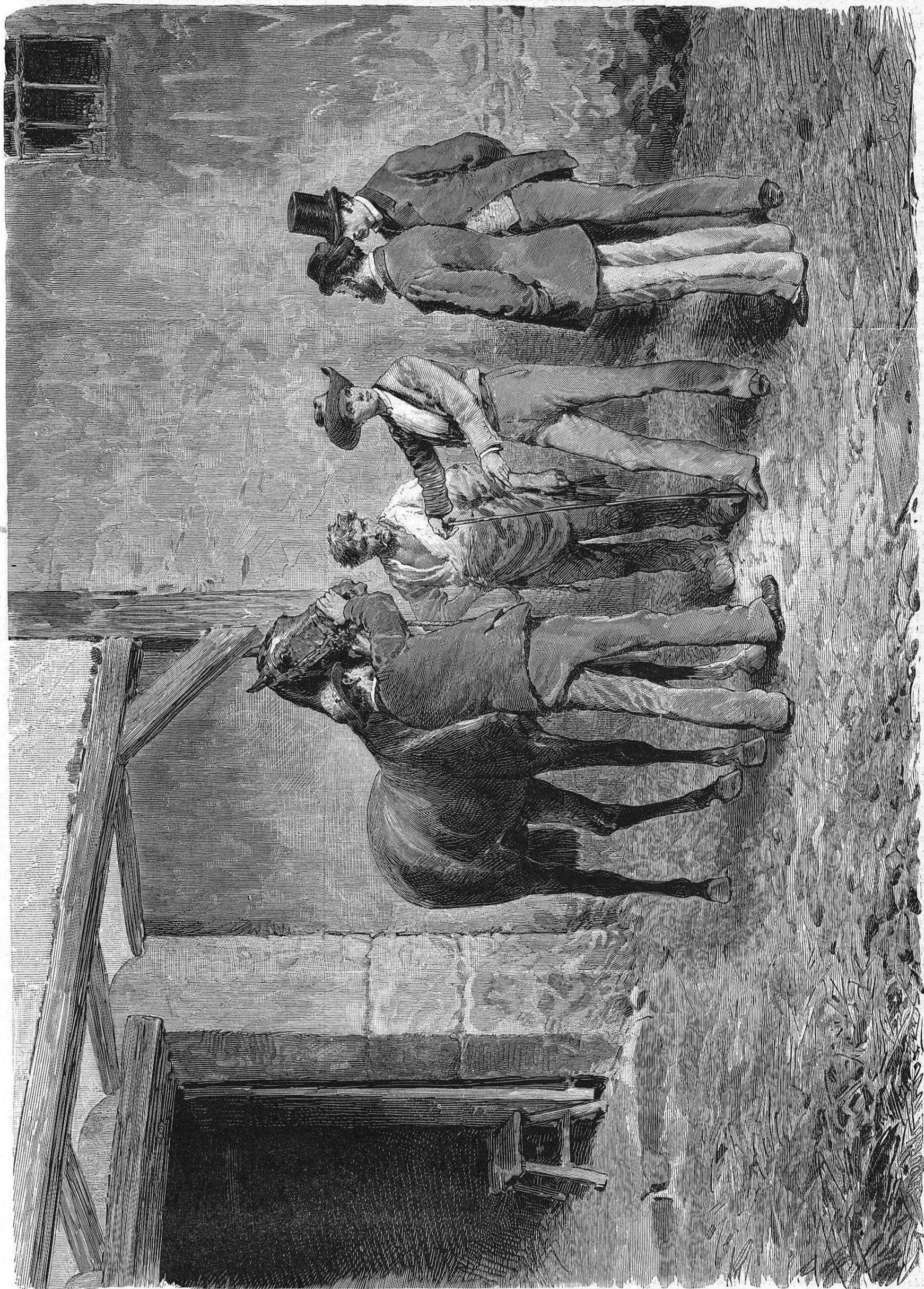
Figuran, además, en las novedades de la quincena: *La Philosophie de l'histoire en Allemagne*, de R. Flint, vertida por el doctor L. Carrean; *La question sociale, rente, intérêt, société de l'avenir*, por E. Fauconnier; *D'une école d'administration*, por M. Carnot; *Les Deportations du Consulat*, por J. Destrem (Germer-Baillière); *La Terreur blanche*, de E. Daudet (Quantin); etc. etc.

Empero, la obra de verdadera sensación y asunto especial de *causerie* para estos impresionables hijos de la gran ciudad, ha sido un nuevo libro del celeberrimo autor de *La Femme de Feu*, Adolfo Belot. Titúlase ésta *La Femme de Glace*, de cuya aparición ha dado cuenta el *Gaulois* en estos ó parecidos términos: «Ayer tuvo lugar en la librería de Dentu la primera representación de la nueva novela de M. A. Belot, titulada: *La Mujer de Hielo*, ante una numerosísima concurrencia».

En efecto, los compradores se atropellaban á las puertas de la acreditada librería, siendo tal su afluencia que



CABEZA DE SAN JUAN BAUTISTA



VENTA DE UN CABALLO. COMPOSICION Y DIBUJO DE NUESTRO DIRECTOR ARTISTICO D. RICARDO BALACA, GRABADO POR D. CELESTINO SADURNI, DE BARCELONA

en un solo día, el de la aparición del libro, se agotó una edición de seis mil ejemplares.

No debe extrañar, en vista de esto, á ningún español, que cuando en esa se reciben obras de los autores franceses más en boga, como Zola, Daudet, Belot, Víctor Hugo, Flaubert, Droz, Goncourt y algún otro, se lea en las cubiertas de sus libros este magnífico reclamo: ¡80.^a edición!

¿Cuándo sucederá en España cosa parecida?

* * *

Se anuncia la venta del Teatro del *Chateau-d'eau*, ó mejor dicho, del inmueble donde radica dicho teatro.

Edificado en 1866, después de la venta de los terrenos expropiados para la formación de la actual plaza del *Chateau-d'eau*, el teatro en cuestión, que entonces medía dimensiones colosales y era su construcción en forma de anfiteatro, abrió sus puertas en 1867 con el título de *Théâtre du Prince Impérial*. Durante algunos meses representáronse en sus arenas piezas militares é intermedios pantomímicos, lo mismo que en el antiguo Circo.

En 1868, acomodóse más especialmente al arte dramática, y por espacio de un año y medio diéronse en él magnos dramas terroríficos, con muy escaso éxito.

Dos años después, reformada la platea y notablemente disminuídas sus vastas dimensiones, vino á ser el actual teatro del *Chateau-d'eau* y obtuvo por fin cierta boga durante cuatro ó cinco años, alternando todos los géneros y sobre todo las grandes comedias de magia y espectáculo. Pero esta tentativa acabó por estrellarse como las anteriores, hasta que, por último, el año pasado, y viéndose obligado el empresario á cerrar sus puertas en plena estación teatral, un grupo de artistas inteligentes se asoció para su explotación, y desde entonces acá sus esfuerzos se han visto premiados por un éxito relativo.

El 13 del actual es el día señalado para la función de gala que debe darse en la *Gran Opéra*. Con dicho motivo se organizará un espacioso palco en sustitución de todos los palcos de primer piso, de frente y de una parte del anfiteatro. Lo mismo se practicó en 1867 para la solemne fiesta que en el antiguo teatro de la Opéra se dió en obsequio al emperador de todas las Rusias.

Al proyectado espectáculo asistirán los condes de Flándes, los condes de Eu, los archiduques Renier y el archiduque Víctor, recibiendo en la Academia nacional de Música y Declamación el presidente de la República y la duquesa de Magenta.

Hé aquí el programa señalado:

Sinfonía de la *Muette*, por la orquesta.—El acto cuarto de *L'Africaine*, interpretado por Mlle. Krauss, Vilaret y Lasalle,—y el primer acto del baile *Sylvie*, en que tomará parte la famosísima Mlle. Sangalli.

Ha fallecido otra celebridad teatral, Mlle. Delphine Marquet. Era una de las más simpáticas y afables actrices, y sus triunfos en la escena numerosos y merecidos. En *Variétés* creó el personaje Cesarina de Rouvre, de la *Vie de Bohème*, y uno de los principales papeles de *Le Lion empaillé* de Leon Gozlan: en la *Comedia-francesa* se distinguió en otra obra de Gozlan, *La fin du roman*; en el *Gymnase* figuró señaladamente en *La Question d'argent*, *L'invitation á la valse* y *Les Jurons de Cadillac*. Antes de dedicarse al arte dramática mademoiselle Marquet había cosechado laureles en la coreografía, formando parte del cuerpo de baile de la Opéra.

Y no contenta la parca con las numerosas víctimas que insaciable arrebata á la escena, ha herido también á otra actriz cuyos primeros pasos en la difícil carrera del arte dejaban entrever un lisonjero porvenir. Mlle. Tallandiera debutó en el *Gymnase*, en 1874, en el papel creado por Desclée en la *Princesse Georges*. Tomó parte sucesivamente en el mismo teatro en las obras: *Mademoiselle Duparc*, *Le compte Kostia*, *Lea* y últimamente desempeñó el personaje de Margarita en la *Dame aux camélias*, personaje que parecía apropiado á la pobre tísica. Pasó después al *Ambigu*, donde se distinguió en *La Case del Oncle Tom*, y actualmente estábale confiada la creación de Fantine de *Les Misérables*, en la *Porte Saint-Martin*; pero continuando la terrible enfermedad en sus estragos, la desventurada actriz vióse precisada á partir en busca de aires más sanos, y á los pocos días la necrología artística añadía un nombre más á sus fúnebres columnas.

* * *

Las sociedades de gimnástica de Francia, hoy día muy numerosas, han formado una vasta asociación, con el laudable fin de vulgarizar la afición á los ejercicios gimnásticos. Sabido es que el promotor de obra tan patriótica es Mr. Eugène Paz, y que á su fundación han contribuido algunos filántropos, entre los que figura honrosamente Mr. Ducret. Una cuota mensual de algunos céntimos que satisfacen los miembros activos de las so-

ciudades asociadas, permite á la *Union de las sociedades de gimnástica de Francia* hacer anticipos á aquellas cuyos recursos no responden á la buena voluntad que las anima, subvencionar un periódico ocupado especialmente de cuanto á la gimnástica concierne, y finalmente, organizar cada año en una de las ciudades de Francia un gran *asalto* al que se invita á los gimnastas franceses y extranjeros.

La primera de estas fiestas celebróse en París, [en el *Pré-Catelan*, los días 16 y 17 de Mayo de 1875; la segunda en Reims, el 28 de Mayo de 1876; la tercera el 13 de agosto en Epinal, y la cuarta debe tener lugar hoy en el Jardín de las Tullerías.

Gracias al concurso de la Administración, que ha puesto á su disposición este histórico jardín; gracias al buen querer del concejo municipal, que ha votado á su favor una subvención de 5,000 francos; gracias á la buena voluntad de las compañías de los ferrocarriles del Este, de Orleans y del Norte, que han otorgado una reducción de 50 por ciento en sus precios á los gimnastas que acudan al *asalto*, y gracias, finalmente, á la coincidencia de la Exposición, la cuarta fiesta federal promete superar en éxito á sus precedentes. La afluencia de gimnastas franceses, alsacianos, belgas, holandeses, italianos y suizos con este motivo ha sido extraordinaria, y se cree que más de cien sociedades gimnásticas serán representadas en el concurso por la flor y nata de sus miembros activos.

Y vaya una anécdota parisiense *pur sang*, para concluir.

En el mismo jardín, en la terraza de los Naranjos, ha tenido lugar otra solemnidad iniciada por la filantropía. Me refiero á la gran feria (*Kermesse*) de los *Amigos de la infancia*. En las funciones dadas en los dos teatros organizados al efecto, el del *Hotel de Borgogne* y el del *Pont-Tournant* tomaron parte las principales notabilidades artísticas de la Comedia-francesa, en el primero, y algunas celebridades de la musa ligera, en el segundo. Antes de la representación, en este último, tres jóvenes de buen humor y pertenecientes á la más distinguida sociedad improvisaron un brillantísimo y conmovedor *speek*, en el que vendían por un luis una sonrisa de Mlle. Judic ó de Mlle. Theo. Y Mlle. Theo y Mlle. Judic sonreían... por caridad.

A. B.

París 10 Junio 1878.

LA AMAZONA DE LA MUERTE

LEYENDA ORIGINAL

I

Berta, delante de un espejo, daba la última mano á su traje de amazona; su padre el conde de Elíngton, sentado en un antiguo sillón, la contemplaba con delicia.

La joven arregló con coquetería su sombrero de fieltro, bajo del que caían sus largos y sueltos cabellos castaños envolviéndola como un velo tupido, al que el sol de la mañana teñía de ráfagas luminosas.

Se puso sus guantes de gamuza, que no bastaban á desfigurar las aristocráticas líneas de su finísima mano, y tomando un látigo que había sobre una mesa, se aproximó á su padre, diciendo:

—¿Estoy bien, padre mío?

—Estás como siempre, encantadora—contestó el anciano—cuando te vea tu primo Edward acabará de volverse loco...

—Pero, papá—exclamó Berta, haciendo un gracioso mohín—¿es posible que nunca me habléis más que de mis pretendientes!

—Mira, Berta—repuso el conde—aprovechemos este momento, será la última vez; pero es preciso que hablemos con seriedad. Siéntate aquí, á mi lado.

La joven lanzó una rápida mirada por la abierta ventana, y se sentó.

—Tienes ya veinticuatro años—repuso el anciano con acento grave—es decir, hace cinco que deberías estar casada... déjame hablar, no me interrumpas para decirme lo que tantas veces. Has tenido muchos pretendientes á tu mano; entre ellos tres que sólo una loca ó una princesa pueden desdeñar...

—Pero, padre mío!...

—Lord Enrique Dumbar, el primer caballero de Escocia; el marques de Cbrunall; y ese amabilísimo joven francés, de la casa de Guemené-Rhoan, que por tu causa dicen que se ha encerrado en la Cartuja. ¿Qué esperas? ¿Á qué aspiras? ¿Supones que tu juventud y tu belleza van á ser eternas? ¿Crees que yo, anciano y achacoso, puedo morir tranquilo dejándote sola en el mundo?

—¡Oh! padre mío!—interrumpió Berta—¿aun viviréis muchos años, y yo no aspiro más que á vivir dichosa al lado vuestro. ¿Por qué queréis privarme de mi felicidad? Soy rara, excéntrica, distinta de las demás

mujeres, bueno; ¿pero tengo yo la culpa de ver la existencia por un prisma diferente? ¿puedo yo, acaso, vencer mi repugnancia á esos goces íntimos de la familia que proporcionan tan innobles cuidados? ¿He alentado yo la esperanza de esos ilustres pretendientes? Yo amo los esplendores de la naturaleza, la hermosura de los caballos, la libertad, el espacio infinito, las ardientes carreras á través de los campos, que me embriagan de aroma y de alegría; y... bajo pretexto de que todas lo hacen, ¿debo renunciar á mis goces, encadenarme á un hombre, rodearme de seres débiles á los que haré y me harán participar de sus dolores? Ah! padre! eso es injusto. Dejadme sola con vos, con mi noble caballo Spartaco. ¿Qué importa que pase la juventud cuando el corazón es feliz!

Al hablar así, Berta estaba encantadora; moviendo la cabeza con un ademán de leona joven, que hacía ondular sus magníficos cabellos.

—El señor de Guemené-Rhoan se ha encerrado por causa tuya en un convento; tu primo Edward, si le desdeñas, morirá por tí.

—Bah!

—Edward es de una raza de hombres que mueren por amor. Su padre se enamoró locamente de la princesa real, Victoria de Inglaterra. Durante mucho tiempo el respeto selló sus labios. La princesa hizo un viaje á París, y el conde Roberto de Somerset formó parte de su comitiva. El rey de Francia, después de haber enseñado todos sus palacios á su joven y augusta huésped, hizo visitar el Panteón Real de Saint-Denis. La princesa subió á una altísima terraza, desde donde se descubre un panorama magnífico, y embelesada con la hermosura del paisaje, se separó un tanto de los que le acompañaban. El conde aprovechó aquella ocasión, y ciego de amor y de esperanza se aproximó á ella y le dijo: «Señora, hace tres años que os adoro. Sé que no puedo ser correspondido; pero sé también que no puedo vivir sin vos; y voy á morir á presencia vuestra.» Y se precipitó desde lo alto de la balaustrada.

—¡Ah!

—Pues bien, Berta; Edward es hijo de ese loco amante, y ayer me decía con lágrimas en los ojos: «Si Berta no me quiere, me moriré...»

Un ruido que provenía del exterior, interrumpió al conde. Berta se asomó á la ventana precipitadamente, satisfecha de eludir aquella enojosa conversación.

—Ya está aquí Edward.—dijo—Adios! padre mío no os quedéis enojado conmigo; si supierais lo que me voy á divertir!

Y besando en la frente al anciano, bajó casi corriendo la escalera de la quinta.

—Ah!—murmuró el conde—es imposible hacerla comprender que una joven no puede estar siempre á caballo, vagando por los campos, como las heroínas del tiempo del rey Artus.

II

Berta y Edward se alejaron de la quinta al paso de sus caballos. Ambos jóvenes constituían una admirable pareja. Edward era guapo y esbelto, algo afeminado quizá; pero tenía en su semblante una expresión de bondad y de franqueza, que atraía. Montaba con elegancia, pero con poco vigor, un precioso caballo irlandés. De vez en cuando miraba con ternura á su linda compañera, que era irresistiblemente fascinadora; porque Berta, en efecto, parecía haber nacido para estar siempre á caballo. Thaleston, la más varonil de las reinas de las Amazonas, hubiera envidiado la firmeza y desembarazo con que la joven inglesa caía sobre su negro, gigantesco y vigoroso caballo Spartaco, esclavo de su dueña, como lo había sido el insidioso esclavo griego. Spartaco era un animal hermoso y terrible á la vez; tenía la mirada fiera, la crin espesa y erizada, y adivinábase su prodigiosa velocidad por la altura de su crucero y por el acerado vigor de sus corbejones.

Pero Berta era un centauro, permitásenos la expresión, y cabalgaba sobre aquel rudo caballo tan tranquilamente como en un manso palafren.

Eran las nueve de la mañana de una deliciosa de Abril. En el Yorkshire la buena estación se adelanta y llena de flores y de verdor aquel ameno país, cuando el Cbrunall y el Devonshire aún están cubiertos de nieblas ó de nieves. Hacía calor, el sol brillaba espléndido, y sin embargo, de vez en cuando, soplaban una brisa húmeda.

—Ha debido llover por ahí cerca—dijo Berta, aspirando con delicia las frescas ráfagas de aire.

—No tan cerca, querida prima—observó Edward—En Cauterburg ha habido un temporal horroroso, y precisamente el aire sopla de ese lado.

Conforme andaban, la joven, quizá inconsciente, avivaba el paso de su caballo. En cuanto á Edward no se daba cuenta de nada, embelesado en contemplar á su prima.

Berta apenas le miraba: su vista se fijaba en todas

partes; parecía querer abarcarlo todo, el lejano horizonte en donde se cernían algunas oscuras nubes, la verde pradera á través de la cual caminaban, la cordillera de colinas que se extiende hácia el Norte y que es una rareza en la inmensa planicie del suelo de la Gran Bretaña.

Todo allí respiraba la paz y la tranquilidad. Inglaterra, guardada por el inmenso foso del mar y por sus fortalezas flotantes, revela su seguridad de no ser invadida hasta en el aspecto del más recóndito de sus campos; nunca los ha flagelado el azote de la guerra extranjera, porque, según expresión de lord Palmerston, le sería más fácil á un enemigo en armas entrar en la luna que pisar el territorio inglés.

Pero Inglaterra, á fuerza de egoísmo, cría vientre y se va volviendo fea; ignora, se olvida que en los destinos presentes de la humanidad, y tal vez en los futuros, la paz á toda costa es el decaimiento á toda prisa...

Súbito, Berta espoleó su caballo y le puso al galope. Edward la siguió maquinalmente. Durante aquella carrera la joven ganó, si es posible, en hermosura. La falda de su vestido flotaba al viento, y su soberbia cabellera, desplegándose casi horizontalmente, parecía una densa nube que la seguía á todas partes.

Cesó por completo la brisa; se hizo sentir más el calor, y la joven amazona, poniendo su caballo al paso, se enjugó la frente con un pañuelo y dijo:

—Vamos al lago á descansar un momento.

III

El lago está en un bosquecillo, y es otra de las especialidades del Yorkshire. Resguardado de los vientos del Norte por la más alta eminencia de la cordillera antes mencionada, es casi un oasis oriental. El agua clara y azulada como la del golfo de Nápoles, está literalmente encerrada en un marco de flores y de verdura. Vense allí árboles y plantas desconocidas en el resto de Inglaterra; castañas de Indias con sus blancos penáchos, tilos tan perfumados como los de Florencia; primulas, margaritas y hasta conatos de lilas y de pitas, como en los climas más meridionales.

En el interior del lago debe haber un manantial, porque las aguas están casi inmóviles, y no obstante se oye un ruido como el que produce una corriente subterránea. Para que nada falte á aquella ilusión de *Mediodía*, desde los primeros días de la primavera, revolotean allí las matizadas mariposas del verano.

Los dos jóvenes llegaron á orillas del lago. Berta ató su caballo á una añosa raíz de la única encina que allí representaba al Norte, y se sentó, apoyando la espalda en ella, sobre el tronco de un árbol derribado. Edward, seguro de la docilidad de su jaca irlandesa, dejóla enteramente libre, y se sentó al lado de su prima.

Entonces ambos jóvenes advirtieron que no se hallaban solos en aquel sitio, porque un niño que momentos antes estaba casi tendido en el suelo, junto al lago, al verlos se puso en pié.

Tendría de doce á catorce años y estaba pobremente vestido. Sus cabellos, que aparecían por debajo de una gorra de forma extraña, tenían ese color rubio mate, peculiar á las razas del Norte: el reflejo de la nieve acaso había impreso en su semblante el color de deslumbradora blancura del tipo germánico, oscurecido en las mejillas por la acción del aire y del sol meridionales. Sus ojos eran azules, y su boca estaba modelada con una gracia verdaderamente infantil. No léjos de él y apoyada en el tronco de un árbol había un arpa pequeña.

Los cantores ambulantes, que proceden del continente, son casi desconocidos en Inglaterra. Ya se ve, y como no se puede atrevesar á pié el mar! Aquel niño, al parecer extranjero, excitó la curiosidad de la joven pareja, y Edward le llamó por medio de un ademán.

El niño, tomó su arpa y se aproximó con la gorra en la mano.

—¿De que país eres?—Preguntóle Edward, en frances.

El niño contestó en inglés:

—Soy alemán, pero mis padres eran de aquí.

—Ingléses?

—Sí, señor.

—¿Eres huérfano?

—Sí, señor.

—¿Y cómo y por qué has venido á Inglaterra?

—Si el señor gusta, le cantaré mi historia en una balada.

—Esto es nuevo y poético ¿verdad prima mía? Cántala pues.

El niño pulsó las cuerdas del arpa, y con una melodía lenta, que no carecía de gracia, cantó la siguiente:

BALADA

Niño, muy niño, dejé las verdes montañas de Glaris, atravesé los prados de Uri, que hormiguan en florecillas, seguí la ribera del Rhin, donde se abrevan los corzos y canta el regaliolo; y buscando los climas en donde

el cielo es más azul y el sol calienta más, entré en Italia, la patria de los santos, de los poetas y de los héroes, con mi arpa querida.

He visto á Génova, la de los palacios de mármol; Milan, la de alegres plazas; Florencia, rica en jardines; he cantado en las orillas del Arno, viendo tejer la paja primorosamente y aspirando el olor del heno segado, mientras hacía sonar melodiosamente mi arpa querida.

En Nápoles he acompañado en sus bailes á las gallardas pescadoras de la Margelina; en Bayas he visto la tumba de un poeta rodeada de tulipanes, y en Roma, en la plaza más hermosa del mundo, he recibido la bendición del pontífice del buen Dios, de rodillas al lado de mi arpa querida.

He visto inclinarse los árboles, trepar las zarzas, entrelazarse los sarmientos; he oído gorgear los pájaros y contestarles zumbando los insectos; he sorprendido á las nevatillas durmiendo debajo de las hojas, y de la voz chillona del mirlo y de las dulces modulaciones del ruiseñor, he aprendido sonos para tocar en mi arpa querida.

He viajado como las golondrinas, he saltado en los bosques como los cervatillos; me ha humedecido el rocío como á las yerbas de la montaña, mientras la brisa matinal jugueteaba entre las cuerdas de mi arpa querida.

He sido feliz con tanta luz, con tanto aire y con tanto verdor. La primavera se vestía para mí de galas, los caminos se cubrían de arena, y yo andaba por ellos sin temor ni sin cansancio, porque ¡me es tan dulce el peso de mi arpa querida!

Á veces llegaba á la puerta de una cabaña, cantaba y tañía y me oían con placer, y luego me daban pan blanco y queso más blanco todavía, y yo continuaba mi camino siempre con mi arpa querida.

Otras veces llegaba al dintel de un parque de un palacio muy hermoso, y al traves de la verja veía á los pavos reales desplegar el abanico de su cola, y no bien comenzaba á cantar, acudían niños muy bellos y señoras muy buenas y muy compasivas que, con sus blancas manos, me regalaban monedas de mucho valor, y yo seguía muy contento mi camino con mi arpa querida.

Así cantando he cruzado el hermoso país de Francia, atravesando comarcas que me recordaban las verdes montañas de Glaris y los prados de Uri que hormiguan en florecillas; he querido venir á la vieja Inglaterra, donde nacieron mis padres y donde me espera mi abuelita, á la cual haré dormir al calor del hogar, escuchando los sonos de mi arpa querida.

El mar me detuvo en mi camino. Dijéronme que para llegar al término de mi viaje tenía que atravesar aquellas aguas siniestras. ¿Cómo? ¿Dios mío? Yo lloraba en la playa, veía salir del puerto los navíos; unos desplegando alas como gigantescos pájaros; otros lanzando resoplidos de humo como monstruos jadeantes; todos partían, todos se alejaban... y yo me quedaba en la ribera solo con mi arpa querida.

Un anciano muy hermoso, muy bueno, con unos cabellos muy blancos, que llevaba en los dedos anillos de mucho valor, me vió llorar y se compadeció de mí. Llévome á uno de aquellos navíos, y yo atravesé el mar que tiene montañas de agua tan grandes como las de Glaris. Y así he llegado aquí, y mañana entraré en la casa en donde nacieron mis padres y en donde me espera mi abuelita sentada al hogar; mañana le cantaré mis canciones y la haré dormir al son de mi arpa querida.

IV

—¡Bravo!—exclamó Edward, dando al niño una moneda de plata—Es una balada preciosa ¿no es verdad, prima?

Berta no contestó. Durante el canto del niño se había quedado dormida.

Mi prima—pensó Edward—no tiene corazón más que para los caballos.

Á la exclamación del joven, Berta se despertó y fijó sus grandes y negros ojos en el niño. Éste retrocedió algunos pasos como asustado, y después, saludando con la gorra, se alejó precipitadamente.

—¿Qué tiene ese muchacho, le he causado miedo?—preguntó Berta.

—¡Pues es verdad!—dijo Edward admirado.

—Y luego querrás hacerme creer que soy tan hermosa—repuso la joven poniéndose en pié y desatando su caballo—y hasta sirvo de coco á los niños.

—Oh! prima!—exclamó Edward—eres la más hermosa del mundo! y al ménos por una vez permítame que desahogue mi corazón. Berta, escúchame: ayer se lo dije á tu padre, hoy lo repito delante de tí. Berta, yo no puedo vivir sin tí; es preciso que atiendas á mis ruegos, que me ames, que seas mi esposa. Mira, Berta, desde el primer momento que te ví, después de tres años de viajes y de ausencia, comprendí que mi destino estaba ligado á tí irremisiblemente. Tengo ansia de tí, tus ojos me atraen y me fascinan; cuando me ausento

de tí me parece que me falta algo, que respiro con dificultad... Oh! no te rías, no me mates, no tritures mi corazón; sé mía! ¡por Dios, sé mía, no me hagas que muera pudiendo ser tan feliz!... No me contestas—repuso Edward cada vez más exaltado—no me me dices una palabra, no me das una esperanza siquiera... Oh! dime que dentro de un año, de veinte, todo el tiempo que tú quieras... Pero que seas mía, que pueda estrecharte entre mis brazos, besar tus cabellos que me enloquecen... Si no quieres unirme á mí para siempre, concédeme un instante de tus caricias en cambio de mi vida; yo te juro morir á tus piés... pero, no; no concibo una dicha que se puede acabar; la gloria de los elegidos dimana de la idea de saber que es eterna.

Al decir estas palabras, Edward estaba pálido, en sus ojos brillaba una llama febril; sus brazos se extendían hacia adelante como queriendo asir algo.

Berta quizá tuvo miedo; aquella pasión inaudita se le reveló en toda su grandeza. No sabía qué decir y sólo se le ocurrió esta frase banal:

—Querido Edward, no seas loco.

—Oye, Berta—repuso el joven aproximándose más á su prima—desde esta mañana me inquieta un pensamiento incesante; siento en mí la convicción de que el día de hoy decidirá del destino de mi vida. Cuando anoche al despedirnos me dijiste: «primo Edward, mañana te espero para dar un paseo á caballo» esta frase usual, me produjo un efecto indecible; sentí como un golpe en el corazón; luego, cosa inusitada, cuando me dormí pensando en volverte á ver, tuve pesadillas terribles; te ví mujer y espectro; me ví contigo en un lecho nupcial que de repente se transformó en un inmenso ataúd, sepultado en yo no sé qué abismos, por una vorágine espantosa... Berta, hoy es el día, hoy tienes que contestarme ¿quieres ser mi esposa?

La joven estaba perpleja; aquella pasión no la conmovía; pero la soledad de aquel sitio, la exaltación de aquel amor, los ojos de Edward en que se retrataba el extravío, la asustaron.

—Berta—repitió Edward—¿quieres ser mi esposa? La joven no contestó. Tenía á su caballo de la rienda. Súbito, apoyando un pié en el tronco en que antes había estado sentada, saltó sobre la silla y dijo:

—Primo, seré tu esposa, si me alcanzas.

Y se lanzó precipitadamente por el estrecho sendero del bosquecillo que conduce á la llanura.

Edward no tuvo tiempo de detenerla. Montó en su caballo que vagaba libre, y corrió en pos de su prima.

(Se continuará.)

F. MORENO GODINO.

Á LA PAZ DE CUBA

O D A

La ambición alevosa,
Que á España quiso arrebatár, insana,
La codiciada hermosa
Que hechicera engalana
La espléndida región americana;

Aquellos que, villanos,
Oyendo de la envidia carcomida
Los torpes juicios vanos,
Mirar á España herida
Esperaron por mano parricida,

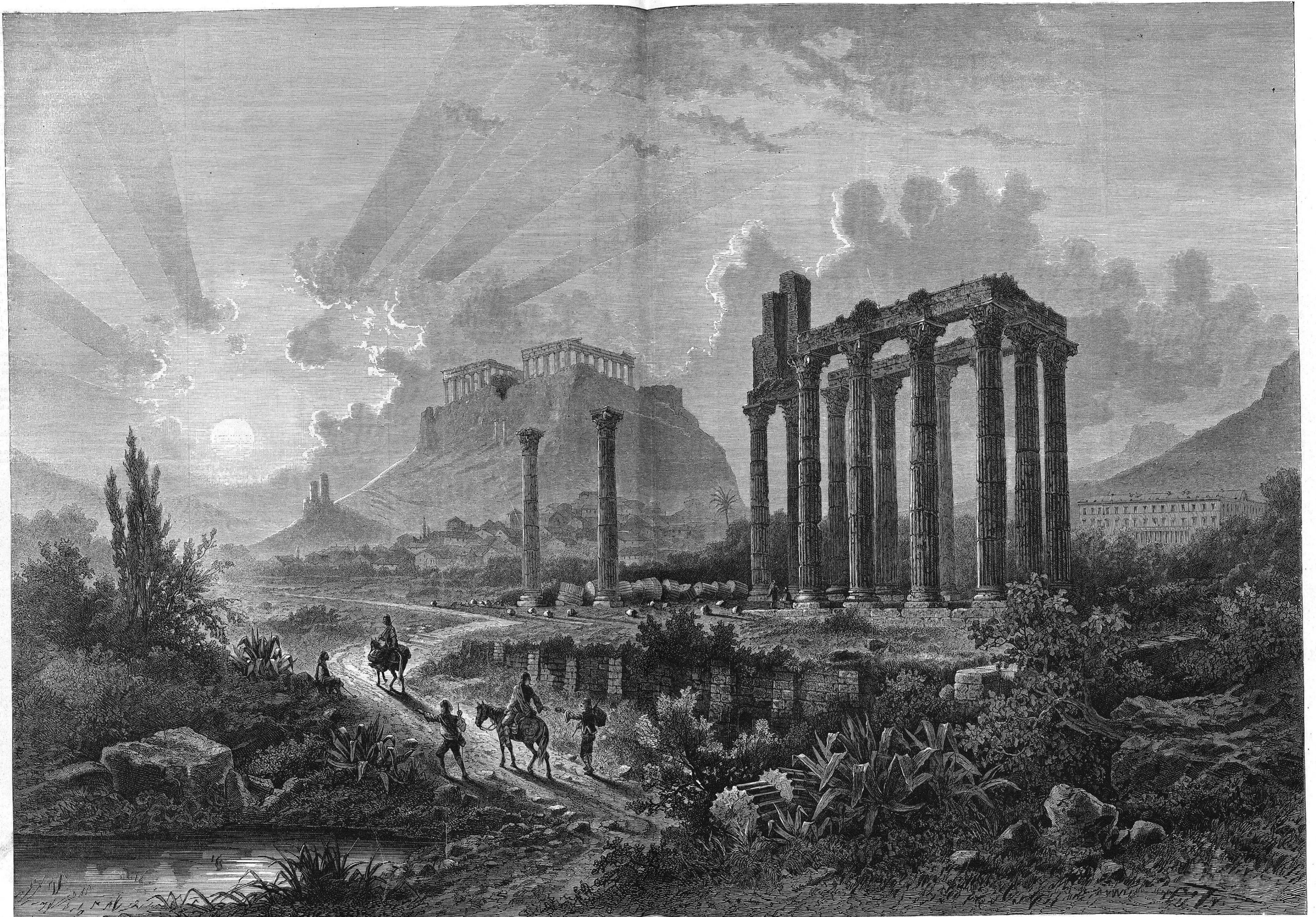
Agora, tras la horrenda
De lúgubre furor y sangre y muerte
Formidable contienda,
De la contraria suerte
Ven á España triunfar heroica y fuerte.

La ven esplendorosa,
Su estandarte magnífico, sangriento,
Tras la lid pavorosa,
Flotando al ledo viento
De la victoria al clamoroso acento.

Altivos sus anales
Con un triunfo enriquecen el tesoro
De glorias inmortales
Que en cántico sonoro
La fama dice con su trompa de oro.

Triunfar es su destino:
El león español doquiera tiende
Su garra, de continuo
Soterra, rompe, hiende,
Un mar de sangre en derredor extiende.

Al fulgor soberano
Que en destello letal vibran sus ojos,



RUINAS DE ATENAS, DESDE EL TEMPLO DE JÚPITER OLÍMPICO. (DIBUJO DE ALBERTO RIEGER)

Tiembla el audaz insano
Que los ve en sangre rojos,
Hambrientos de combate y de despojos.

Aterra su rugido
Cuando, del noble sueño despertado,
Por la traicion herido,
Se alza y mira irritado
La turba vil de que se ve cercado.

¿Quién soñó que pudiera
La vergüenza sufrir la altiva España
De mirar la bandera
De odiosa gente extraña
De Cuba tremolando en la campaña?

Cautiva la victoria
Llevan los españoles en su carro:
Los de fúlgida historia
Son, y valor bizarro:
Los mismos de Cortes y de Pizarro.

¿Qué la menguada vida
Importa, qué la madre atribulada,
La bella prometida,
Si se ve amenazada
La honra sin mancha de la patria amada?

Sin tregua, sin desmayo,
El soldado español fiero blanda
El formidable rayo
Mortal de la pelea,
Que por doquier hiriendo centellea.

Aun son los invencibles,
Los del preclaro espíritu inflamado
Por los manes terribles
De aquellos que han segado
Por doquiera un laurel ensangrentado.

Los hijos de la Gloria
Que aman la Destruccion y la impía Guerra
Que leal la victoria
Entre sus brazos cierra:
Los que en sangre han teñido la ancha tierra.

El Señor los bendijo,
Que en esa guerra infame y vergonzosa,
Un héroe cada hijo
Fué de España gloriosa,
Y de un mártir el lecho cada fosa.

La patria dolorida
Nubla en llanto los ojos maternales
Por la preciosa vida
De sus hijos leales
Que muriendo llegaron á inmortales;

Por los que rescataron
Con su sangre la rica prenda hermosa
Que en vano ensangrentaron
Los de avaricia odiosa
Anublando su estrella esplendorosa;

Por los que el campo triste
De la hacienda riquísima abrasada
De galas se reviste,
Y la paz anhelada
Recobra para siempre asegurada.

Para siempre, que en vano,
Mientras exista la valiente España,
Llevará audaz la mano
De la traicion en saña
De Cuba á la magnífica campaña.

Salud al caballero
Y al infante, al caudillo y al soldado:
Salud á tanto fiero
Que por la patria armado
El triunfo á la traicion ha arrebatado.

Y tú, Cuba galana,
Prenda leal de la nacion potente
Que ayer como mañana,
Vió y verá resplendente
Su bandera al ocaso y al oriente;

Tú, perla de los mares,
Hija nuestra y hermana, cara hermosa:
En tus ardientes lares
Goza la paz dichosa:
España te proteje poderosa.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

¿UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE

(Continuacion.)

No bien hubo vuelto al salon, arrastrada por Magdalena, la pobre jóven fué objeto de nuevas y repetidas súplicas; por fin, no sin haber agotado las indispensables disculpas de que le dolía la cabeza, de que estaba ronca; etc., etc., se sentó al piano, y con mano algo temblorosa empezó á hacer algunos preludios.

—Que toque primero, exclamaron todos á una.

—¿Qué pieza? preguntó ella con voz apenas inteligible volviendo su linda cabeza hacia aquel implacable auditorio.

—La que V. quiera, le respondieron.

—¿La que á V. haga sentir más! le dijo Santiago, que se hallaba junto al piano, dispuesto á volverle las hojas del libro.

Nombrar á Isabel la palabra sentimiento era hacer vibrar las hermosas fibras de su alma. Empezó á tocar, y poco despues estaba tan entusiasmada, que aun contra su voluntad colocóse á tan sublime altura que no pudo ménos de transmitir á los demas la misma emocion que ella experimentaba. Emocion dulce, divina, que nos transporta al paraíso por medio de sensaciones inexplicables, de pensamientos nunca dichos, de ideas no comprendidas, de aspiraciones irrealizables.

Tocaba Isabel con tanta delicadeza y amargura, que producía su habilidad, no sólo aplausos, sino lágrimas. Trozos del tercer acto de *Fausto*, del cuarto de *Hugonotes*, y la última escena de *Aida* fueron las piezas musicales escogidas por su corazon.

Cuando terminó de tocar obligáronla á que cantara; prestóse á acompañarla Santiago, que tocaba perfectamente de oído; y aquella mujer, aquel ángel, mejor dicho, entonó con toda la admirable vehemencia de su alma, las arias de *Sonámbula* y *Lucía*, la sentida romanza de *Mignon* y la preciosa melodía *Le lac*.

En fin, cantó con tanto sentimiento, con tan singular maestría, que durante aquellos preciosos instantes en que los mágicos acentos de su voz se desprendían de su alma, todos la oyeron, hasta esas mismas personas que habitualmente se ríen del amor, de la música y de la poesia; de esos seres infelices, aunque en corto número, algunos se hallaban en la reunion de la marquesa, y no pudieron ménos de cesar de hablar de toros, de no pensar en sus caballos y en el juego, para escuchar embelesados á aquella admirablé criatura.

Únicamente cuando todos comprendieron que la pobre Isabel debía estar fatigada, fué cuando la permitieron levantarse.

Entónces fué invitado Santiago á recitar ó leer alguna de sus composiciones.

—No las sé de memoria; además, mis escritos no merecen ser leídos ante Vds., decía Arellano; pero á estas frases obligadas, siquiera por atencion, *el sobrino del conde*, que así le llamaban, tuvo que leer alguna de sus poesías, en un ejemplar de sus obras que la marquesa le mostró, y que tenia en su casa por la casualidad de que Isabel se lo hubiese prestado en aquellos dias.

—Este libro no se ha publicado; lo imprimí para mi madre, y solamente le conocen algunos de mis más íntimos amigos.

—Basta, hijo mío, de salvedades, y lee lo que quieras, que nos tienes ya impacientes por oír tus misteriosos versos, le dijo su tío interrumpiéndole.

Á *mi madre*, *Á ella*, *Mi alma*, *Sueños*, *La vida* y *La muerte*, se titulaban las poesías que leyó Santiago. En cuanto concluía una ya le pedían otra, y el nuevo vate, colocado frente á una chimenea sobre la cual dos hermosos candelabros daban claridad y precision á las líneas de su semblante, entusiasmo á aquel auditorio, recibiendo de insignes literatos la más sincera enhorabuena y los pronósticos más halagüeños.

Á Santiago siguieron varios escritores, y hasta las tres de la madrugada duró la magnífica reunion de la marquesa.

Cuando Santiago se despidió de Magdalena, ésta le dijo despues de las consabidas frases de cortesia:

—El próximo juéves reuno en mi mesa á mis íntimos amigos; por si quiere V. contarse en este número, me tomo la libertad de invitarle.

—Marquesa, acepto tan inapreciable honra con verdadero orgullo por lo mucho en que lo estimo.

—Gracias.

—Yo se las doy á V. Á los piés de V., marquesa.

Magdalena, cuando se alejó Santiago, se fijó un instante más en él, y pensó:

—Este hombre ha de llegar á figurar... se conoce que es simpático á mucha gente.

Quedaron solas las dos amigas.

Al acercarse á Isabel, dijo Magdalena:

—Me agrada en extremo tu amigo; se comprende que tiene un alma muy hermosa y un gran talento.

—Me parece que os pagáis: él ha quedado prendado de tí.

—¿Te lo ha dicho?

—Eso se adivina:

Madrid, Febrero...

Madre mía: ¿No es verdad que tú quieres que te abra mi corazon? ¿no es cierto que ansias no ignorar nada de cuanto sucede? Tú deseas saber mis ideas cuando empiezan á germinar, mis sentimientos cuando nacen y mis actos cuando los llevo á cabo por vez primera? ¿No es verdad? Esta es la verdadera confianza, y de esta manera viven una sola vida los seres que la sienten. Pues bien, nadie mejor para realizar tan sublime expansion que una madre y un hijo.

Antes de entrar en materia debo hacer una salvedad: no tengas celos por nada ni por nadie, y vive persuadida de que tú estás para mí sobre todas las cosas de este mundo. Oye, sin afligirte, lo que te voy á decir: ¡Creo que estoy enamorado! En esta situacion debe hallarse el hombre que al contemplar á una mujer siente despertarse en su corazon una fibra ántes dormida; que necesita luégo seguir mirándola para calmar su inquietud naciente, pero poderosa; que más tarde la oye y se extasia; que por momentos la engrandece en su imaginacion con todas las bellezas que concibe, colocándola sobre todas las demas mujeres, y concluye por parecerle imposible que á él se dirija, que con él hable, que de él se ocupe! Y sin embargo, no era yo de los que creían que el amor naciese desde el primer momento en que se hallan dos corazones que han de ser gemelos; pensaba que esa pasion sólo nacía y se desarrollaba con el trato; mas ahora siento que brota en un instante, y que crece con rapidez infinita. No sé si en buena ó en mala hora, madre de mi vida, me ha presentado mi tío á la marquesa del Valle; no quiero pensar en si tu pesadilla será una profecía; sólo sé que no concibo ya la felicidad más que hablando con esa mujer, y no comprendo la vida sino amándola y siendo amado por ella. Ya ves, confieso esto, cuando estarás quizá leyendo en mi carta anterior que con la ciencia me bastaba, que no creía en más felicidad que en la de sus triunfos... no hay como decir: «No quiero amar,» para que el corazon se venga en seguida tomando la revancha. La ciencia, sí, me encanta, me entusiasma aún; pero ahora todo cuanto pienso y hago es para leérselo á ella, para recibir su aprobacion. Siento una sed insaciable de aplausos, ningunos me halagan como los de ella: ante la idea de conmovier su corazon, cuando pienso poder arrancarle con mis frases una sonrisa, una sonrisa ó una lágrima, me vuelvo loco, y ya me imagino autor de una obra dramática, llamado á la escena por todo un público, y en ese momento diviso en un palco á una mujer que me aplaude, que me admira, y esta mujer es Magdalena. Aquí tienes los delirios de mi corazon, que traslado sin pérdida de tiempo á este papel, porque la carta de un hijo á su madre debe ser el espejo de su alma. Hablarte de la noche en que fui presentado á ella en su misma casa, fuera hablarte del mayor acontecimiento de mi vida, pues estoy seguro de que hasta ahora lo que yo he hecho no ha sido vivir. Desde el instante en que mi tío me dijo: «Esa que ves ahí vestida de negro es Magdalena,» entró el amor en mi corazon. Cuando la contemplé de cerca, cuando la oí hablar, me apareció sin nubes el cielo del sentimiento, y experimenté en el alma una nueva manera de ser. Cuando me dijo que conocía mi nombre, me consideré un héroe, cuando me aseguró que de mí tenía las mejores noticias, enloquecí de orgullo, y cuando me expresó su admiracion por mis obras, á nadie consideré superior á mí. Me convidó á comer, y me dieron lástima los demas hombres; me brindó su afecto, y no hallé lugar digno en que colocarme, porque juzgaba pequeño el mundo, porque me sentía ciegamente enamorado. ¡En poco más de dos años, qué cambio tan repentino el de mi vida! ¡sin padre, separado de tí por esta ausencia, sólo en Madrid y enamorado! ¡cuántos sucesos, cuántas sensaciones para el alma! ¡qué repetidas sorpresas para el corazon, y qué miedo para el pensamiento, que quisiera no prever tantas amarguras, si no ha de lograr endulzarlas con el bálsamo de la dicha.

Adios, madre de mi corazon; aguarda con impaciencia que le contestes, tu

Santiago.

CAPÍTULO IV

Penetremos en el cuarto de Santiago y hallaremos el entusiasta poeta dominado por una emocion que francamente no es para descrita, sino para adivinada. Los momentos que anteceden al supremo instante de hallarnos frente al sér que adoramos, ó más bien, que empezamos á adorar, son sin duda alguna los más felices de la vida,

Lectores míos, vosotros que os habréis hallado alguna vez en esta situación, comprenderéis lo que ocurriría á Santiago, y disculparéis sus ilusiones, puesto que en estos instantes es cuando indispensablemente tienen que existir. Así, pues, no es de extrañar que Arellano se imagine que en el corazón de Magdalena existirán los mismos sentimientos que en el suyo: ¡los desengaños vienen luégo, y para que éstos sean más dolorosos, el hombre siempre camina hacia ellos por el sendero de halagadoras esperanzas! Por ellas guiado, nuestro poeta no ha tenido cabeza para nada: desde que amaneció este día, que era el señalado para la comida de la marquesa, ni almorzó, ni salió de su casa; pasó largos ratos mirando al reloj; sacó él mismo la ropa que había de ponerse; extendióla sobre la cama, y desde las tres de la tarde ya se la quería poner; al fin dieron las cinco, y aunque estaba citado para las ocho de la noche, se empezó á vestir; nunca le había parecido tan importante el zapato de charol, el finísimo calcetín de seda, el corte del pantalon, del chaleco y del frac; la manera como estaba planchada la camisa; jamás se detuvo tanto frente al espejo, ni se cuidó de que su negra barba estuviese bien cortada, ni de que en su peinado se descubriera el menor descuido; anhelaba agradar á aquella mujer, y quería empezar por agradarse á sí mismo. Y no porque Santiago fuera un fatuo ni un presumido, sino porque todos los hombres pasan por un instante como este, aunque despues se avergüencen de haber sucumbido á semejantes pequenezes.

Cerca de las seis salió á la calle; tuvo que aguardar bastante rato paseando por Madrid, hasta que oyó, con indecible emoción, dar las ocho ménos cuarto en el reloj de la Puerta del Sol, y se dirigió á la calle de Alcalá, donde vivía la marquesa del Valle.

Ésta le recibió con verdadera amabilidad y en extremo complacida de que fuera el primero en llegar.

Las cuatro palabras de mera cortesía que Magdalena le dirigió, fueron lo suficiente para que Santiago se preguntara: «¿Podré creer en tanta dicha?» y para que permaneciese absorto contemplando, no tan sólo la hermosura de aquella mujer, sino la expresion de sus divinos ojos, queriendo en ella descubrir un tesoro de esperanzas para guardarlo en el fondo de su corazón.

Pocos minutos despues hallábanse los demás comensales hasta el número de veinte; Isabel y Magdalena eran las únicas damas que asistían á aquel convite; la marquesita no era muy caritativa con su sexo; no tenía más amiga que la señorita de Rojas, y á sus íntimas reuniones jamás había convidado á otras mujeres. Hablando de ellas decía siempre: «Les tengo mucho miedo, prefiero que me critiquen cien hombres, á que me mire una mujer.» Esta es una nueva idea, una moderna costumbre de la que se hizo partidaria acérrima la marquesa del Valle; no sé si con motivo ó por moda; por esto me abstengo de darle ó de quitarle la razón.

Aquella reunion, compuesta de la aristocracia del talento, de la sangre y el dinero, se sentaba á las ocho en punto ante la espléndida mesa que les ofrecía Magdalena, y en la que se sirvió una soberbia comida.

La alegría que embargaba todos aquellos corazones era completa, si juzgamos por lo que expresaban los semblantes; sin embargo, si intentásemos escudriñar el fondo de alguna de aquellas almas, no sería la fuente del placer, sino el manantial del llanto lo que descubriéramos en ella. Pero imitemos al mundo en general en no querer sentir las amarguras ajenas, y creamos, aunque sólo sea por un instante, que todos eran felices.

Santiago sentía que por momentos iba desarrollándose en su corazón un amor sin límites, ó por lo ménos una simpatía tan grande, un entusiasmo tan completo hacia la marquesa del Valle, que podía llamársele la brillante sinfonía de una obra maestra, puesto que si los impulsos del corazón pueden á veces ser momentáneos, y por lo tanto falsos, se dan varios casos de que en el primer suspiro que envía el alma, reconoce la criatura el ¡ay! de un gran sentimiento.

Santiago experimentaba las agudísimas punzadas de una pasión que, pugnando por penetrar en su alma, parecía al mismo tiempo destrozársela creyendo oír hasta la voz misma del amor que le decía: «Aquí he de mandar yo.»

En cada mirada que á Magdalena dirigía, se hacía dueño de una nueva sensación; cuanto más contemplaba su hermosura, más y más espantábase ante los violentos impulsos de su entusiasmo, y mientras más la oía, y más apreciaba su indisputable mérito, crecía el afán, la vehemencia y la admiración que le obligaban á exclamar para sí: «Esta mujer es un tesoro, esta mujer no puede pertenecerme; yo no puedo aspirar á tanta felicidad, y sin embargo es preciso que me ame, porque es preciso que yo viva.»

De manera, que no en todos los momentos la esperanza le sonreía; tampoco puede decirse que se hallaba apesadumbrado, no; observándole bien, se veía á un hombre que empezaba á enloquecer de amor. Su corazón no necesitó que el tiempo trabajase aquel nuevo

afecto: «Para empezar á sentir, decía siempre, me basta un segundo, para seguir sintiendo la eternidad me parece un instante.»

Magdalena no sería mujer si no hubiese adivinado, desde que le conoció, el efecto que había producido en este hombre.

En la mesa, léjos de colocarle á su derecha, tuvo buen cuidado de que se sentara en frente; quería saber que era contemplada, necesitaba sentir que un nuevo adorador estaba pendiente de sus menores movimientos, y buscó un motivo para interrogar á su corazón si llegaría á amar.

—¿Isabel, qué tal cuidas á Arellano? preguntó á su amiga, teniendo buen cuidado de dar á su semblante y á sus hermosos ojos toda la seducción que poseían, para que Santiago lo notara y se acrecentase su admiración.

—Me trata muy bien, marquesa; muchas gracias; contestó él.

—Trato únicamente de llenar tu lugar, Magdalena, repuso Isabel.

Durante la comida, Santiago estuvo muy decididor, y logró cautivar la atención general; estaba inspirado; le animaban el deseo de agradar á aquella mujer, la alegría de contemplarla y el amor que empezaba á sentir; ¿qué talismanes pueden existir más poderosos para la inteligencia?

Llegaron los brindis; Magdalena, con una elegante copa de espumoso Champagne, se levantó para alcanzar á que chocara la suya con la de Santiago, que había hecho otro tanto, y le dijo:

—Por nuestra amistad, primero, y luégo por la ventura de V.

¿Con qué coqueta intención expresó Magdalena la palabra *amistad*? ¡con cuánto placer notó despues el mal efecto que había hecho en Santiago! ¡qué recurso tan propio de una mujer que cuenta con muchos encantos!

—Marquesa, brindo á la par que por V., por nuestro... *afecto*; en cuanto á mi ventura... no sé si puedo brindar por ella; lo aplazaremos, si V. gusta.

Fingiéndole que nada había comprendido, repuso Magdalena:

—Sea, y llevóse la copa á los labios.

Concluido el festín abandonaron todos aquel elegantísimo comedor para dirigirse á un pequeño salon verdaderamente notable, en donde debían tomar café y permanecer el resto de la noche. Recordaba esta habitación la de los príncipes orientales; parecía que artífices damasquinos, griegos ó cordobeses, habían trabajado con sus cinceles aquel encaje primoroso que se extendía desde las pulidas y hermosas columnas de pórfido, por los muros de piedra y los arcos elípticos, hasta la techumbre de cedro; tal era la perfección con que estaba hecha aquella sala, admirable modelo de arquitectura, y digna copia de una de las de la Alhambra. En el centro una fuente caprichosa; en los ángulos pebeteros de plata exhalando perfumes; porcelanas, alfombras y persianas indicas; alrededor cojines de plumas y raso, tejidos en oro; en fin, todo el lujo que pudiera ostentar un potentado de Oriente.

Fué un capricho de Magdalena que su enamorado esposo satisfizo al instante sin omitir gasto alguno, realizando una verdadera obra de arte. Este salon era generalmente admirado, y en él pasaba las veladas la linda hurí que lo poseía.

Siempre de negro, esta vez era de gro el traje que llevaba Magdalena; sentada en uno de aquellos cojines, aguardaba á que fuese Santiago á hablarla, porque había adivinado que no dejaría de hacerlo.

Cuando le vió dirigirse al asiento que á su lado había vacío, exclamó para sí:

—¿Cuánto deseo amar!

—Marquesa, esta habitación es una maravilla, dijo Santiago tomando asiento junto á ella; digna de hospedar á V., que es cuanto en su elogio puedo decir.

—Á todo el que la ve le agrada en extremo.

—Sin embargo, más valor tuviera si V. no la habitase.

—¿Qué quiere V. decir?

—Que V. quita su mérito, no digo á esta sala, sino á cuantas bellezas de todo género pudieran existir.

—¿Por qué?

—Porque vale V. demasiado, porque es V. sin duda la principal hermosura del universo.

—¿Poeta, poeta!

—La poesía es la verdad, marquesa.

—¿La verdad! repitió ella fingiendo alguna distracción, y tratando con esta palabra de llevar al terreno de la discusión esta última frase.

Si tal fué su intención consiguió su objeto, porque Santiago le dijo:

—¿Con cuánta amargura repite V. esa palabra!

—Sí, en efecto, la *verdad* ha sido siempre muy ingrata conmigo!

—¿No la ha conocido V.?

—¿Cuando más la he ansiado, cuando más falta me

hubiera hecho, es cuando creí *verdad* lo que era mentira!

—¿Comprendo, á pesar de que ignoro la causa, los tristes efectos de ese error!

—¿Tristes no... crueles!

(Se continuará.)

EL CASTILLO DE NAIPES

Sobre una mesa de tabla lisa,
materia fácil á resbalar,
incauto niño con ansia y risa
de naipes quiere castillo alzar.

Agrupando naipes... Temblando mira!
Resbala uno, se tienen tres,
y acerca el cuarto... y no respira!
¡Cuántos afanes! ¡Cuánto interés!

El primer cuerpo ya se levanta,
otro más alto quiere intentar,
y es tal su tino, su dicha tanta,
que hasta un segundo logra formar.

Cómo enamora su infantil gozo!
Cómo cautiva tanto candor!
No causa al hombre más alborozo
una victoria de fe ó de amor.

Mas ¡ay! que apénas ya la techumbre
al edificio falta añadir,
dando al artífice gran pesadumbre
un soplo de aire le viene á hundir.

Te aflijes, niño? Es justo el duelo.
Tan noble llanto deja correr;
era el castillo todo tu anhelo
y es el primero que ves caer.

Mañana naipes, cuyos colores
pinten creencias, noble ambicion,
sueños de gloria, dichas de amores,
cuanto es del alma rica ilusion;

tendrás á mano, y el mismo juego
siendo ya hombre repetirás,
y de tu vida todo el sosiego
toda la dicha en él pondrás:

y como ahora verás que crece,
que ya te otorgas el parabien,
y cuando casi tu triunfo empieza
al suelo en polvo vendrá tambien,
y no ese llanto que á tu despecho
presta consuelo podrá salir:
mientras te abraza dentro del pecho
habrás al mundo de sonreír.

Llora, pues, llora; por tu sencillo
rostro ese llanto deja correr...
Llora sobre ese frágil castillo!
Es el primero que ves caer!

JOAQUINA BALMASEDA.

Abril, 1878.

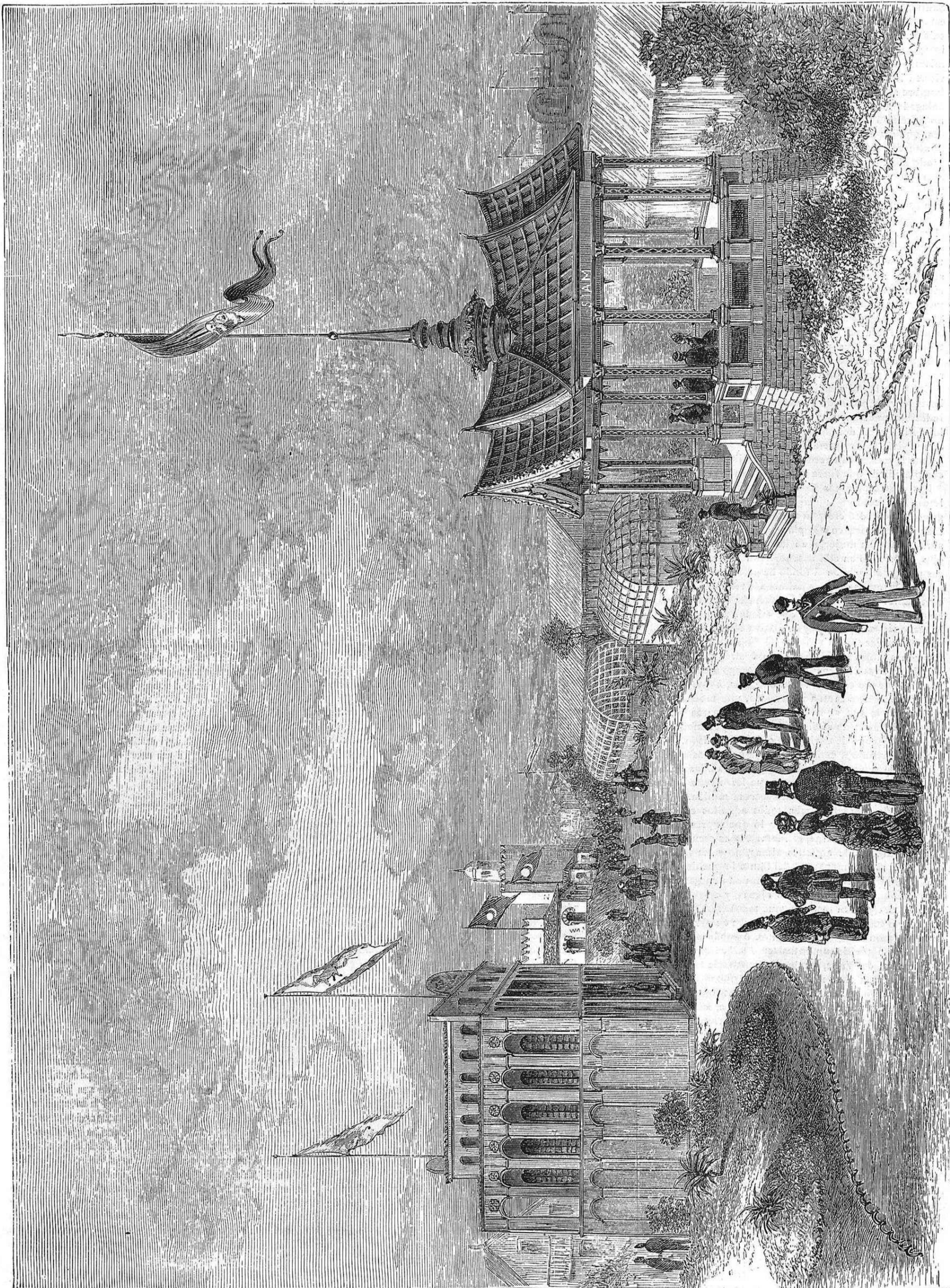
SEPARACION

Vas á partir ¡á Dios mi dulce encanto!
de su ilusion el alma se despide;
¿y cómo hallar consuelo á mi quebranto
si tú misma al decirme que te olvide
tienes los ojos húmedos de llanto?

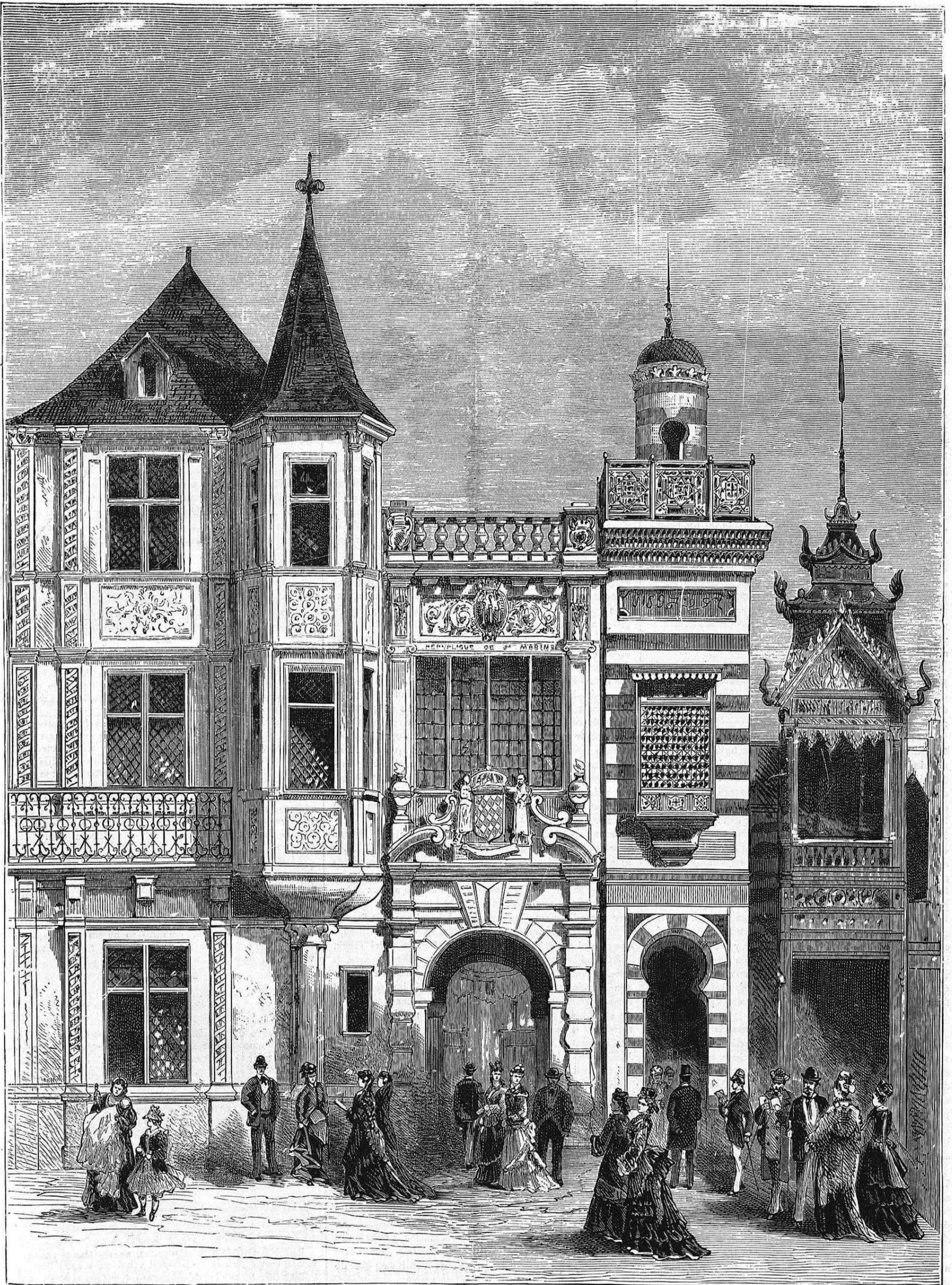
M. DEL PALACIO.

JUAN BAUTISTA

Israel había perdido su poderío tradicional. Extinguido el espíritu religioso de los antiguos patriarcas, corrompidas las genuinas interpretaciones de los profetas, apénas quedaba algo en el corazón de aquel pueblo extraordinario de lo que constituía el pedestal de su grandeza. Ni la virilidad del período de sus jueces, ni el esplendor de la época de sus reyes, ni la estupenda piedad de los días de sus milagrosas restauraciones se reflejaban en aquella raza, que de abyección en abyección descendió hasta mendigar la esclavitud bajo el yugo romano. Afeminado, servil, supersticioso, no le quedaba de la fe más que el fanatismo, de la gloria más que la infatuación, de la virilidad más que la presunción vana. Corrompido y materializado Israel cambió de tal manera la índole de sus esperanzas, que ya á sus ojos el Mesías, que debía regenerarle, ofrecíasele como el ideal de un conquistador mundano, cuya tarea sería darle posesion de un imperio terrenal, paraíso de sensualidades, donde los hijos de los austeros patriarcas encontrarán la satisfacción de sus rastreras pasiones. ¡Quién hubiera reconocido en el desconcertado pueblo judaico una generación procedente de aquella que fué



EXPOSICION UNIVERSAL (PALACIO DEL TROCADERO) LOS PABELLONES DE SIAM Y DE PERSIA



EXPOSICION UNIVERSAL (CAMPO DE MARTE) FACHADAS DE LUXEMBURGO Y DE SAN MARINO

moralizada por Isaías, adocinada por Salomón y electrizada por David! Aquel reino de Dios cantado por el Salmista, el mejor poeta que ha tenido la religión, cuya doctrina explicó el autor del libro de la Sabiduría, el mejor axiomista que tuvo la antigüedad, y cuya justicia pregónó el gimiente más ilustre, no era ya esperado porque había llegado á ser desconocido.

El pueblo de Dios había perdido á Dios, dejando en consecuencia de ser pueblo. Convertido en una masa debilitada dispuesta á servir á quien mejor pagara sus humillaciones, venía siendo el tema de la irrisión del universo.

Y, no obstante, continuaba siendo el arca donde se guardaban los documentos, los pactos sagrados de la divinidad con la humanidad, y su destino, escrito por la Providencia en el génesis de la historia, era el sér un día testimonio irrefragable de las verdades enseñadas por Jehová y de los hechos por el cielo prenunciados.

Estaba escrito que Israel despertaría de su sueño.

Necesitaba para ello oír una voz que desde siglos no oía, y que se le presentara una figura que desde siglos no se le presentaba. La voz, la figura del profeta. El profeta era la perfecta personificación de la vida judaica, la encarnación de sus sentimientos, el reflejo de sus glorias, el alentador de sus esperanzas, el que, viendo de antemano los caminos que conducían al porvenir, advertía al pueblo los precipicios que debía orillar y la salida de los laberintos en que se hallaba confundido. El profeta era el hombre animado del espíritu de Dios y del espíritu judaico, y su palabra, que era á la vez divina y popular, revestía una autoridad incontrastable y ejercía una influencia irresistible. Los demás pueblos tenían reyes, tribunales, sacerdotes, historiadores; Israel tenía, además de todo esto, profetas; hombres que historiaban los sucesos ántes de que acontecieran, y que usaban un lenguaje que en nada se parecía al lenguaje de los demás historiadores y que usaban una elocuencia superior á la de los más elocuentes tribunales. Sobre la soberanía del pueblo y la soberanía de los magnates ora fueron jueces, ora fueron reyes, estaba la soberanía de los profetas, cuya palabra eclipsaba la gloria de los cetos y rectificaba la vara de los magistrados. El pueblo veía en ellos la salvaguardia de su dignidad y los celestiales emisarios que debían conducirle de Egipto á la tierra prometida y de la tierra prometida al reinado universal. Cuando Israel tenía profeta, si derrotado, esperaba; si victorioso, se contenía; si amenazado, alentábase. Era el verdadero poder popular, porque el pueblo veía en él su intermediario para con Jehová.

Pues ya Israel, como decíamos, había perdido la gloria de su trono, el criterio de su sabiduría, la solidez de su doctrina, la majestad de su liturgia, la sinceridad de sus esperanzas, la dignidad de su raza. No entendía la Biblia, carecía de profeta.

Mas, hé ahí que de repente suenan en las montañas de Judea cánticos que ningún viviente había oído. «Ha nacido un profeta,» se dicen unos á otros los vecinos de aquellos montes destinados á eterna celebridad. Un sacerdote, ejemplar de probidad, ha conseguido, á fuerza de súplicas, un niño milagroso, y en su frente ha leído la gloriosa misión que le confiará el cielo, y exclama: *Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; andarás ante el Señor preparando sus caminos; para dar la ciencia de salud á su pueblo; á fin de obtener la remisión de los pecados.* Queda anunciado al mundo un nuevo profeta; y lo que es más, la misión y la vida del nuevo profeta es profetizada.

El espíritu religioso extinguido se reanima en las familias que están en contacto con aquella casa, que desde entonces hasta ahora dejó de ser casa y pasó á ser santuario. Porque la vecindad entera sabe que no es sólo un profeta el que ha nacido, que luego va á nacer otro que será más que profeta, que será el Altísimo ante cuya faz el recién nacido irá como un ángel preparando sus caminos.

Una jóven israelita ha visitado la casa de Zacarías, y el profeta, encerrado aún en el seno maternal, daba saltos de gozo, como impulsado por celeste entusiasmo; es que la jóven judía, era la realidad de lo que el arca de las tradiciones era figura; en sus entrañas llevaba al verdadero Mesías, el Esperado, aquel por el cual los profetas profetizaban y del que eran profetas.

Á la distancia de diez y nueve siglos todavía los pueblos cristianos se alegran esta noche pensando en la alegría que hoy inundó las montañas de Judea.

Juan, el mayor de los profetas, era primo de Jesús, el Verbo encarnado. Entre la casa de Juan y la de Jesús reinaba la armonía de la caridad, y los dos niños más interesantes de la historia gozaron comunidad de impresiones, de sentimientos, de educación. El pincel cristiano ha perpetuado en cuadros como el que hoy ofrece LA ACADEMIA el recuerdo de aquellas santas escenas domésticas, que caracterizaron la infancia del Mesías y de su profeta.

Y ¿qué hizo Juan? ¿cuál fué su carácter?

«La esperanza mesiánica, escribió Castelar en su obra *La Civilización*, tiene una gran personificación al aparecer Jesucristo en la historia. Esta personificación extraordinaria es Juan Bautista. Apartado del mundo, recluso en el seno del desierto, vestido con pieles de animales, sin más vivienda que la concedida por la Providencia á las aves y á las fieras, macerado, acariciando siempre la esperanza en el Redentor que había de venir á levantar á Israel, San Juan es el que va separando los abrojos del camino, el que llama la atención de los pueblos hacia la buena nueva, el que anuncia con sus palabras y con sus virtudes el reino de Dios, el que conmueve el pueblo caído en profundo abatimiento moral y religioso, el que predica la fe á los tibios, la enmienda á los descarriados, el que anuncia á los fariseos la para ellos terrible verdad de que el pueblo de Abraham será herido por Dios, si desprecia á su enviado, porque Dios sacará un nuevo pueblo hasta de las piedras del desierto; en una palabra, el que rasga la nube teñida de indecisos matices en que los profetas habían envuelto el Justo, y desde las orillas del Jordán, en toda su claridad lo predice á las naciones. San Juan es el último de los profetas. De él dijo Jesucristo: *amen dico vobis, non surrexit inter natus mulierum major Joanni Baptista* (1).»

La disipación de costumbres tenía corrompido el corazón de los israelitas y borrado de la conciencia del hombre todo sentimiento de pudor. Tiberio, señor del mundo, se había desterrado voluntariamente á la isla de Caprera para entregarse con más libertad á las disoluciones innobles que mancharon su juventud y deshonraban su ancianidad, mientras el regente de su imperio ejercía desde Roma la más insoportable tiranía. El sensualismo y el despotismo enseñoreados de la tierra acababan de aplastar la conciencia de la libertad y el sentimiento de dignidad en los vivientes. Los grandes hombres tenían embotada el alma por la embriaguez de una lascivia sin freno, los pequeños se arrastraban paralizados bajo una presión insacudible; cuando en la extremidad meridional de la Judea, en la región del desierto que se extiende del lado de Occidente desde el mar Muerto á la boca del Jordán, resuena una voz que predica penitencia.

Hubiérase dicho que Elías había resucitado en Juan. Macilento, casi sin carne, era no más que una voz, voz que clamaba, como le llama el Evangelio. Haz de nervios que recorría como una exhalación el país que escogió para santificarse él y adocinar á Israel y profetizar sobre el mundo y contra el mundo: todos sus detalles personales revelaban en él á un misionero celestial. Sus gemidos eran más penetrantes que los de Jeremías, sus visiones más típicas que las de Daniel. Parecía que todas las virtudes que había perdido el pueblo judío desde siglos se habían reasumido en su persona. Toda la historia de los santos, que Israel empezaba á considerar como poética leyenda, se reprodujo en la macilenta figura de aquel hijo de Zacarías, que sin tener faltas que expiar, expiaba las de los impenitentes mortales con severidad admirable. Los profetas anteriores, los videntes pasados, hubieron pasajera visión. La visión del último profeta era continua, era permanente; Juan era á la vez voz y visión.

Jerusalén tuvo noticia de su predicación, y lo ménos corrompido de su pueblo corrió á orillas del Jordán. Los más insensibles se conmovieron al ver aquel espectro espiritual y al oír aquella voz sobrehumana. El que profetizaba había sido tema de profecías, á su vez él había sido preanunciado. Ante el Mesías, estaba escrito que precedería un ángel. Él era el ángel anunciado.

El Jordán ofrecía un espectáculo diametralmente opuesto al espectáculo que se desarrollaba en el Tiber.

La predicación de Juan era enérgica y libre, porque se sentía revestido de una inmunidad suprema. Predicaba con especial ardor contra los crimenes de los poderes, y denunciaba con visible pena las impurezas y miserias de su pueblo, que se hacía indigno de los grandes acontecimientos de que el Señor iba á hacerle teatro.

Á los que se adherían al espíritu de sus predicaciones Juan les bautizaba, preanunciando el bautismo que debía sustituir á la circuncisión judaica.

Un día, ocupado Juan en su penoso ministerio, reconoce entre los israelitas que á él se dirigen á uno de sus próximos parientes, á su compañero de infancia. Era Jesús hijo de una pobre doncella, habitante en Nazareth, pequeña ciudad de Galilea. El misterio de su concepción virginal no era público por lo que era llamado el hijo del carpintero. Salvado en Egipto de la persecución de Heródes, había pasado la infancia y los albores de la juventud ocupado en trabajos manuales, en el taller de su padre putativo. La oscuridad de aquella vida velaba al deseado de las naciones.

De repente Juan suspende su predicación y señalando á su oyente exclama: «hé ahí el cordero de Dios... éste es el que tengo anunciado que ha de venir después de

(1) Castelar, *La Civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo*.

mí... Éste es más que yo...» Jesús se le acerca y le dice: «dame el bautismo,» no, le contestó Juan, yo debo recibirle de tus manos. Jesús se lo exige, y mientras Juan derrama sobre la cabeza de Jesús el agua sagrada, rás-gase con estrépito una nube y oyes una voz que estremece el desierto. Desde la palabra del Sinaí no se había oído una palabra tan solemne: «Este es mi Hijo, dice aquella voz, objeto de mis complacencias.» Juan es Moisés; el Jordán ha visto las tablas del Sinaí; sino que el Sinaí no oyó más que la voz de Dios legislando, el Jordán oye la voz y ve la persona del Legislador.

Toda una serie de milagros sucedió á aquel hecho. Israel encontró las emociones religiosas que había perdido.

Herodes Antipas, que gobernaba la Galilea en calidad de Tetrarca, había escuchado sin enojo al ardiente predicador, y hasta se complacía en oír aquella severa exhibición de las miserias reinantes. Pero Juan aspiraba á más que á complacer á los grandes criminales. Denunció un día los incestuosos lazos que unían al Tetrarca con Herodiada. Esto bastó para que el gobernador expidiera orden de encarcelamiento. Quizá pasado algún tiempo el profeta hubiera recobrado la libertad si una intriga palaciega no hubiera prevalecido sobre los sentimientos relativamente generosos de Heródes. La mujer criminal tenía la influencia del ilustre encarcelado, cuya reaparición ante el pueblo hubiera dado testimonio de las vanidades de la corte. De acuerdo con su madre, la cortesana lasciva exigió, como á presente agradable entre la crápula de un festín, la cabeza de Juan. No sin repugnancia accedió Heródes. Pero temió los secretos reproches de piedad de una mujer á la cual había jurado perpetua é ilimitada complacencia. Juan fué decapitado en su calabozo, y su cabeza presentada á la incestuosa jóven en un plato de oro, como el sello de un pacto eterno de amistad celebrado en vilipendio de todas las virtudes morales y sociales.

La tiranía de Heródes acrecentó la popularidad de Juan, cuyo nombre celebraron las almas puras de Israel desde el día de su decapitación, y cuya memoria excita cada año en los pueblos de Oriente y Occidente poético y religioso alborozo.

EDUARDO M.^a VILARRASA.

RUINAS DE ATÉNAS

Uno de los espectáculos que producen en el viajero más indescriptibles emociones es la contemplación de las ruinas de Atenas, sobre todo las colosales de la Acrópolis, desde las romanas del célebre templo de Júpiter Olímpico.

Absorto en la meditación de aquellos monumentos, no sólo sin rival, pero sin compañeros en la tierra, el mundo real desaparece, y creyéndose transportado el observador á los tiempos remotos de la antigua historia de aquella ciudad, le parece ver levantarse é irse perdiendo de nuevo en la sima de lo pasado, hombres y acontecimientos, como van presentándose y desapareciendo lentamente las figuras de un inmenso cosmorama, en cuyos cilindros fuese enrollando el inmenso lienzo de la historia la gigante y poderosa mano del tiempo.

El célebre dibujante á quien debemos el notable dibujo que damos en las dos páginas centrales de este número, ha gozado de tan inexplicable arrobamiento en la capital del Ática, y para los que han tenido la fortuna de contemplarla, ha de ofrecer este dibujo un encanto indecible, así como hará nacer un vehemente deseo de sentirlo en los que no lo hayan gozado, que ojalá fuera causa de que se realizaran más frecuentes viajes á aquella gloriosa cuna del Arte.

LA VENTA DE UN CABALLO

El cuadro del Sr. Balaca, que damos en la pág. 357, es una elocuente demostración de que cuando hay verdadero talento artístico no existe asunto que no pueda ser tratado con distinción, y que el *realismo* no consiste en la reproducción material y á veces repugnante de todos los que pueda ofrecer el mundo exterior, sino en sorprender su sentido íntimo, para que resulte la verdadera obra de arte, lo verdaderamente estético, dentro de la exacta copia del natural. Damos la enhorabuena al Sr. Balaca por esta nueva prueba de sus grandes dotes artísticas.

ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

CASAS RECOMENDADAS CON MOTIVO DE LA EXPOSICION DE PARIS

BARCELONA

BRUNO CUADROS. (Paraguas, sombrillas y parasoles.) Rambla San José, 2. Mendizabal, 21 y 23.

BAÑOS. Nuevo establecimiento. Servicio todo el año. Pasaje de la Paz y Nueva San Francisco, 14.

Tipografía de LA ACADEMIA.

ANUNCIOS

GRAN RELOJERÍA DEL SIGLO
Degeilh y C.^o, de Ginebra

REMONTOIRES Quien lleva reloj LEONTINAS
DE 90 RS. HASTA 6000 de la «Gran Relojería del Siglo» DE ORO, PLATA Y PLAQUÉ
LO MÁS SUPERIOR lleva el Sol en su bolsillo BARATÍSIMAS

PASAJE DEL RELOJ - BARCELONA

Cada venta que exceda de 100 pesetas será premiada con un descuento de 5 %.
Se prepara un cliché sorpresa para los suscritores a La Academia

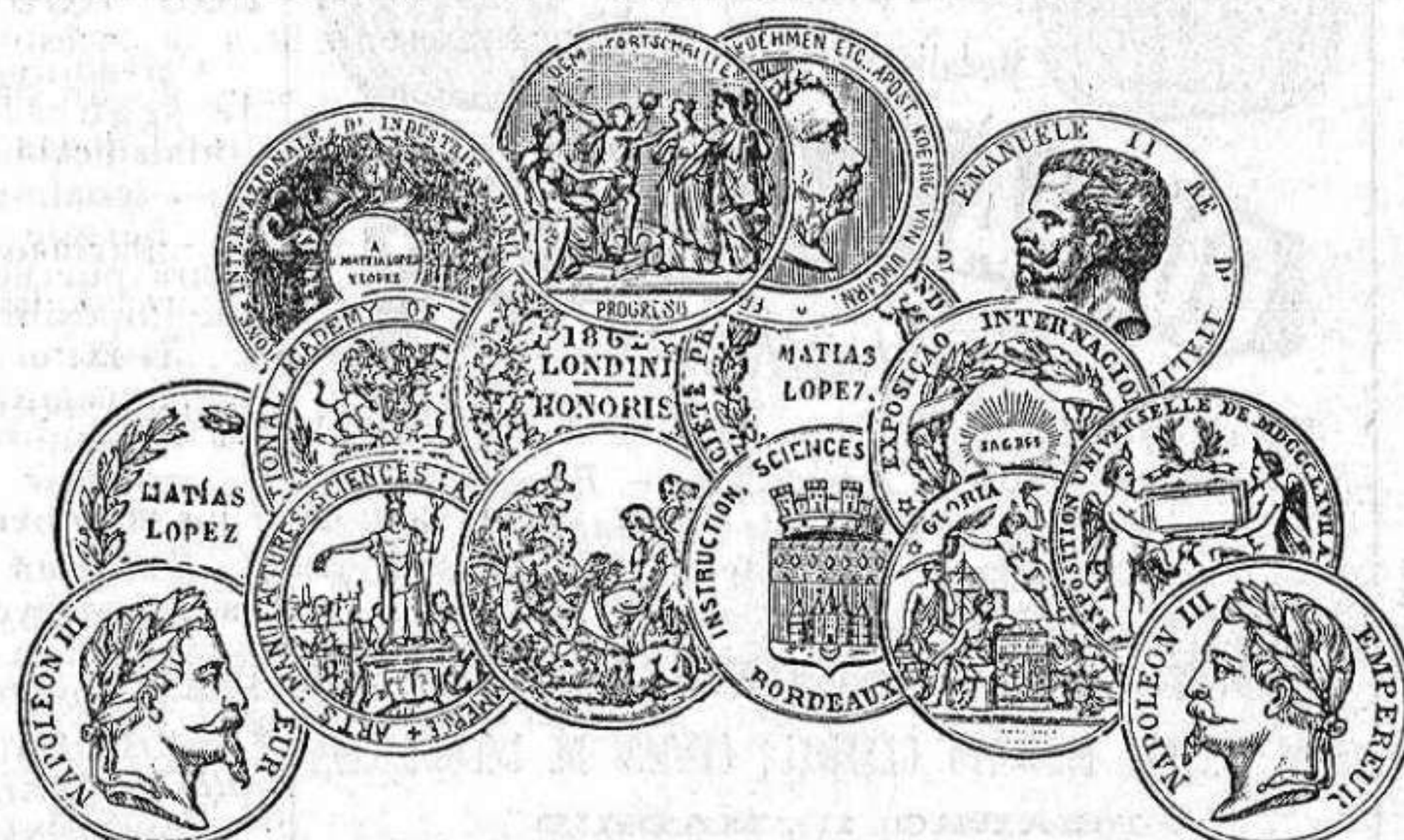
LA ACADEMIA

ESPAÑA Y PORTUGAL	EN AMÉRICA	EXTRANJERO
<i>sin distinción entre Madrid, Lisboa y las provincias.</i>	Los mismos precios, y sobre ellos la comisión y el franqueo que según los países señalen los corresponsales.	<i>Países de la Union postal.</i>
Un año... 40 pesetas.		Seis meses... 25 pesetas.
Seis meses... 21 »		Un año... 50 »
Tres meses... 11 »		

LA ACADEMIA se publica en Madrid los días 7, 15, 23 y 30 de cada mes, en 16 páginas, ilustradas con profusion de magníficos grabados.

Admitense suscripciones { En Madrid, en la Administracion y Direccion del periódico, calle de San Roque, 8, principal.
En Barcelona, Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en las principales librerías de España y de América.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Y LOPEZ



Madrid — Escorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

BÁLSAMO DE SALVACION
DE
LA CRUZ ROJA



FRASCO DE BÁLSAMO, 6 Y 10 REALES.

BOTE DE POMADA, 6 REALES

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA, ZARAGOZA.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (ÚNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Maritima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirujia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. Al por mayor farmacia del Dr. Botta, Plateria, 48, y al por menor las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

Importante diario español que ve la luz en los Estados-Unidos. **Las Novedades** Nueva-York

ESPAÑA Y LOS PUEBLOS HISPANO-AMERICANOS

Toda la correspondencia debe dirigirse así: Editor Las Novedades Box, 1231, P. O. Oficinas: 69, 71 y 73. Broadway.

D. José G. García, Propietario, Director y Editor.

ALMACEN DE DROGAS



ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS PARA LA FARMACIA

Barcelona.

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES

Calle de S.^o Pablo n.^o 19.

ANTONIO BUSQUETS Y DURAN.

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

BARBIER-BERGERON
DENTISTA

Casa fundada desde hace 37 años.

Rambla de Santa Mónica, 2.
BARCELONA

ACIDO SALICÍLICO
PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL
Únicos concesionarios del privilegio Kolbe 26, Rue Bergère, á Paris.

EL SALICILATO DE SOSA
de SCHLUMBERGER
cura los REUMATISMOS, la GOTA y Neuralgias.

SALICILATO DE LITINA
Pildoras de 10 centig.
para GOTA aguda y GRAVEL

PASTILLAS SALICILADAS
para la curacion del REUMA, CRUP DIFTERIA.
Pildoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA
para curar las Fiebres.

Polvos de Almidon Salicilado
Contra las Picazonas de los niños y contra la transpiracion desagradable.
Veanse los Prospectos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

¡YA NO SE COSE Á MANO!



¡YA NO SE COSE Á MANO!

LAS LEGÍTIMAS MÁQUINAS

"SINGER"

hacen, sin esfuerzo de quien las trabaja, mucha más costura, más igual y perfecta en mucho ménos tiempo

SE VENDEN Á PLAZOS
DESDE 10 RS. SEMANALES

Así, cuando se paga un plazo de la máquina, ésta ha dejado ya al interesado una utilidad mucho mayor que la cantidad desembolsada.

Más de 2,000 casas establecidas en Europa solamente

para la venta de estas renombradas máquinas, garantizan con su crédito, siempre creciente, la excelencia cada vez más conocida de este precioso mueble, indispensable en todas las familias, lo mismo que en los talleres de modistas, corseteras, sastres, guarnicioneros, zapateros, fabricantes de camisas, cuellos, puños, corsés, cortes de botinas, guarnecedoras y para toda persona, en fin, que necesite coser cualquier cosa y en cualquier forma.

Pidanse Catálogos ilustrados con listas de precios y las condiciones de venta á plazos en el DEPÓSITO CENTRAL de ESPAÑA y PORTUGAL

35, CARRETAS, 35. — MADRID

6 en las sucursales siguientes:

Albacete, San Anton, 1.—Alicante, Almas, 5.—Almería, Príncipe Alfonso, 6.—Avila, San Segundo, 16.—Badajoz, San Juan, 32.—Barcelona, plaza del Angel-Boria, 1.—Bilbao, Arenal, 16.—Búrgos, Espolon, 44.—Cáceres, Empedrada, 6.—Cádiz, Columela, 20.—Castellon, San Juan, 2.—Ciudad-Real, Feria, 6.—Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16.—Coruña, Real, 18.—Cuenca, Carretería, 84.—Gerona, plaza de la Constitucion, 10.—Guadalajara, Mayor Alta, 5.—Huelva, Concepcion, 12.—Huesca, Coso Alto, 25.—Jaen, Maestra Baja, 19.—Leon, Rua, 31.—Lérida, San Antonio, 9.—Logroño, Mercado, 23.—Lugo, Plaza Mayor, 9.—Málaga, Duque de la Victoria, 1.—Murcia, Platería, 13.—Orense, Paz, 30.—Palencia, Mayor, 21.—Palma de Mallorca, Bolsería, 18.—Pamplona, plaza del Castillo, 49.—Salamanca, Corrijo, 2.—Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39.—Santander, Blanca, 13.—Segovia, Cintería, 8.—Sevilla, O'Donnell, 5.—Tarragona, plaza de la Fuente, 28 y 30.—Teruel, Nueva, 16.—Toledo, Tornerías, 10.—Valencia, Mar, 53 y 55.—Valladolid, Acera de San Francisco, 26.—Vigo, Príncipe, 26.—Vitoria, General de Alava, 2.—Zamora, Renova, 40.—Zaragoza, Alfonso I, 41.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD
Cada entrega una peseta. Van publicadas 5 entregas.

COMPañIA COLONIAL
DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID
QUINCE MEDALLAS DE PREMIO
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS EXQUISITOS
Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico.
Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las
GASTRALGIAS — FIEBRAS — CLOROSIS — ANÉMIA
y todas las enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

HIJOS DE RIVADENEIRA
BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES
desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días
Acaba de publicarse el tomo 69, que contiene las *Poesías de Quevedo*. Cuarenta rs. tomo en toda España, sueltos 6 en coleccion.
Administracion: Madera, 8, Madrid.

COLEGIO MERCANTIL
AGREGADO AL INSTITUTO DE 2.ª ENSEÑANZA
DIRIGIDO POR
DON EVARISTO DEY
Moncada, 25, Barcelona

MARIANO BALTA Y GINESTA



ESPECIALIDAD
EN
BALLENAS Y CORSÉS
de todas clases
Calle Valldonsella
n.º 20
BARCELONA

Recompensa Nacional
DE 16,600 FR.
Medalla de ORO, etc.



QUINA LAROCHE

FERRUGINOSO

Es la combinacion de una sal de hierro con el Elixir vinoso Quina Laroche. — Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloromanemia, consecuencias del parto, y para convalecencias muy lentas, etc.
Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo.
POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION
PIZARRO, 15, MADRID

SEGUROS
CONTRA
LOS ROBOS

Cerraduras de seguridad infalsificables, como igualmente herraje para puertas, que imposibilita el éxito de las palancas que acostumbran emplear los ladrones. También se construyen para toda clase de muebles.
JOSÉ SEBASTIÁ
Calle Barbarrá, 27
BARCELONA

MÁQUINAS WERTHEIM

PARA COSER

Son las que reúnen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.

VENTA Á PLAZOS

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA
BARCELONA
13, CALLE de la CIUDAD, 13

SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA Y ABADAL

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas.
Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

FARMACIA DE GRAU INGLADA

Rambla de San José, 1. — Barcelona

INYECCION GRAU

Con su empleo se consigue corregir en breves días toda clase de flujos que provengan de la matriz.
Para la curacion radical de las gonorreas y blenorragias. El sinnúmero de pedidos que cada día recibimos de provincias y los miles de frascos vendidos al detalle son la mejor garantía de este precioso medicamento. Frasco 12 rs.

PASTA DE JARAMAGO

Preparada con el verdadero Jaramago por GRAU INGLADA. Esta pasta cura toda clase de toses, las irritaciones de la garganta y demas afecciones de órganos respiratorios. Caja 4 rs.

ELIXIR GRAU

Para las enfermedades de la boca. Por su composicion especial no hay otro que le iguale para quitar el sarro, mantener la boca sana, dejando un gusto suave y agradable, siendo por lo tanto inútil recomendarlo como el más higiénico de todos cuantos hasta hoy se han expendido. Frasco 8 rs.

DEPILATORIO ESPAÑOL

Preparado por GRAU INGLADA. Este inofensivo preparado quita el vello de todas las partes del cuerpo en cinco minutos, no entrando en su composicion sustancia corrosiva alguna. Bote 8 rs.

TRICÓFERO GRAU

Arte de regenerar el cabello, por GRAU INGLADA. Extirpa la sarna, la tiña, cura las enfermedades cutáneas, tales como herpes, granos, sabañones, y lava la cabeza en cinco minutos, aún la más poblada, dejando el cabello con lustre y sedoso. Frasco 5 rs.

HÁLLANSE TAMBIEN DE VENTA, LOS ANUNCIADOS PRODUCTOS, EN CASI TODAS LAS FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR

FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ

CAMAS VITORIA

DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS

SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23